

LAS CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN LIBANESA DURANTE EL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX. UN ESTUDIO DE HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL

ROBERTO MARÍN GUZMÁN
Universidad de Costa Rica

Introducción

EXISTE UN viejo proverbio árabe que rezafi *al-haraka baraka*, literalmente ‘hay una gran bendición en el traslado’, que bien podría traducirse más libremente como ‘el que viaja cosecha bienes’. Ese proverbio parece haber contribuido para que muchos árabes en el pasado, y en épocas más recientes, emprendieran la arriesgada aventura de trasladarse a tierras extrañas y empezar una nueva vida con la esperanza de mejorar su situación económica, profesar libremente su religión y huir de las persecuciones políticas de que eran objeto en sus países. Quizás otros tuviesen en mente iniciar, con grandes ilusiones, la actividad comercial con el afán de obtener de ella pingües ganancias. Estas razones fueron suficientes para que muchos árabes, principalmente de las regiones de la Gran Siria y, en particular, del Líbano, emigraran hacia tierras lejanas durante los siglos XIX y XX. El propósito de este ensayo es estudiar detenidamente las causas de la emigración libanesa de finales del siglo XIX y principios del XX. En este trabajo se analizarán tanto las razones externas como las causas internas al Líbano que provocaron ese éxodo masivo de poblaciones, principalmente rurales de las zonas montañosas. A ello hay que agregar los motivos económico-sociales, políticos y religiosos.¹

¹ Para más información acerca de las diversas causas de la emigración de los libaneses, palestinos y sirios, véase: Charles Issawi, “The historical background of

El mayor número de emigrantes libaneses de finales del siglo XIX profesaba la fe cristiana y pertenecía principalmente a la iglesia maronita. Libaneses de otras confesiones cristianas, tales como los melquitas y los griegos ortodoxos, también salieron de su país con el propósito de radicar para siempre en otras naciones. Asimismo, en los últimos años del siglo pasado, un pequeño número de drusos y musulmanes también emigró a distintas latitudes, incluyendo América Latina.² En los distintos países donde han arribado, los inmigrantes libaneses y sus descendientes se han asimilado totalmente y han contribuido, con su esfuerzo y dedicación, al progreso económico y cultural de esas naciones. Sin embargo, el estudio de estos últimos asuntos escapa los objetivos de esta investigación, que se centra exclusivamente sobre las causas de la emigración.

Lebanese emigration, 1800-1914", en Albert Hourani y Nadim Shehadi, *The Lebanese in the world: a century of emigration*, Londres, 1992, pp. 13-31. Para un detallado recuento de la conciencia que las autoridades otomanas tenían sobre las numerosas razones, principalmente económicas, sociales, políticas y religiosas, por las que un gran número de libaneses emigraba en busca de mejores condiciones de vida, véase: Engin Deniz Akarli, "Ottoman attitudes towards Lebanese emigration, 1885-1910", en Albert Hourani y Nadim Shehadi, *The Lebanese in the world: a century of emigration*, Londres, 1992, pp. 109-138, en especial pp. 112-114. Patricia Nabti, "Emigration from a Lebanese village: a case study of Bishmizze", en Albert Hourani y Nadim Shehadi, *The Lebanese in the world: a century of emigration*, Londres, 1992, pp. 41-63. Para más detalles sobre la situación general del Medio Oriente en la época de estas grandes emigraciones véase: Albert Hourani, *Arabic Thought in the Liberal Age. 1798-1939*, Cambridge, 1983, *passim*, en especial pp. 25-33; pp. 55-66. Véase también: 'Ali Mu'ti, *Ta'rikh Lubnan al-Siyasi wa al-Ijtima'i. Dirasa fi al-'Alaqa al-'Arabiyya al-Turkiyya (1908-1918)*, Beirut, 1992, pp. 11-25. Kemal H. Karpat, "The Ottoman emigration to America, 1860-1914", en *International Journal of Middle East Studies*, vol. XVII, 1985, pp. 175-209, en especial p. 180 y pp. 188-189. Carmen Páez Oropeza, "Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico", tesis para optar al grado de maestro en ciencias antropológicas, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1976, *passim*. Rebeca Inclán Rubio, "Inmigración libanesa en la ciudad de Puebla: 1890-1930", tesis para optar al grado de licenciado en historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1978, *passim*.

² Véanse: Issawi, "Historical Background", pp. 18-20. Hourani, *Arabic Thought*, pp. 62-66. Para más información véase también: Karpat, "The Ottoman emigration", pp. 175-209. Karpat en el artículo mencionado (p. 180) también explica los porcentajes de los emigrantes musulmanes de varias regiones del Levante, incluyendo Palestina.

Antecedentes históricos: sociedad y economía

La sociedad libanesa en el siglo XIX: enfrentamientos de clases sociales, divisiones confesionales y revueltas populares

A principios del siglo XVI los turcos otomanos, que ya constituían un imperio con vastos dominios sobre los territorios en el norte del mar Negro, los Balcanes en Europa y muchas de las islas del Mediterráneo, incorporaron con rapidez casi todas las tierras árabes: Siria, Palestina, Egipto, el Hijaz y la costa libanesa; en 1554, también conquistaron partes de Iraq a raíz del éxito otomano frente a los safavíes persas en la batalla de Chaldirán.³ Sin embargo, el monte del Líbano, importante tierra árabe, permaneció fuera del control otomano directo. Esa zona que en el pasado había resultado impenetrable para tantos ejércitos permaneció semiautónoma bajo el gobierno de grandes e importantes familias; sin embargo, todo ese territorio no constituyó jamás una unidad política. La región de Kisrawan, la parte norte del monte del Líbano, quedó bajo la influencia de los maronitas. Desde el siglo XVI dos importantes familias libanesas, los Ma'nidas y los Shihabíes, se disputaban el control del monte del Líbano,⁴ y la parte sur, el monte Shuf, fue territorio de los drusos. Cualquier expansión de los drusos hacia el norte, o de los maronitas hacia el sur, provocaba serios enfrentamientos entre ambas comunidades. Las rivalidades y las luchas armadas entre los maronitas y los drusos en las zonas montañosas del Líbano son parte característica de la historia moderna de este país.

³ Peter Holt, *Egypt and the Fertile Crescent. 1516-1922. A political history*, Ithaca y Londres, 1980, pp. 55 y 303. Véase también: Roberto Marín Guzmán, *El derrumbe del viejo orden en Irán. Ensayo histórico sobre la caída de la dinastía Pahlavi (1925-1979)*, San José, 1979, *passim*, en especial pp. 21 y ss. Los otomanos conquistaron algunas regiones de Iraq a los safavíes en la batalla contra Isma'íl Shah en Chaldirán en 1514 y luego en 1534 conquistaron la ciudad de Bagdad durante el reinado de Sulayman I el Magnífico.

⁴ Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples*, Cambridge, Massachusetts, 1991, pp. 277 y ss. Holt, *Egypt*, 1980, *passim*, en especial pp. 112-123. Kamal Sulayman al-Salibi, *Ta'rikh Lubnan al-Hadith*, Beirut, 1969, *passim*, en especial pp. 115-142. Philip Hitti, *Historia de los árabes*, Madrid, 1950, *passim*, en especial pp. 582-583.

Ya desde el *siglo xviii* las poblaciones cristianas en tierras árabes, principalmente en el Líbano, habían entrado en contacto con las potencias occidentales. Como a los europeos les estaba prohibido trasladarse libremente por el Imperio Otomano, transportar allí sus productos y venderlos de ciudad en ciudad, los comerciantes de Europa buscaron contactos económicos con poblaciones locales árabes que, eventualmente, los representaran en sus actividades mercantiles. Los empresarios europeos encontraron gran apoyo en los cristianos del Líbano, en especial en las poblaciones maronitas. En el *siglo xviii*, a raíz del Sínodo de Luwayza (1736), los maronitas reconocieron la superioridad de Roma, a partir de lo cual se aliaron al Papa y se convirtieron en los católicos de rito oriental. Estos elementos culturales y religiosos beneficiaron tanto a los maronitas del Líbano como a los europeos. Paralelamente al desempeño de estas actividades de los empresarios y comerciantes, algunos gobiernos europeos, principalmente Francia e Inglaterra, notaron que esos contactos económicos eran una forma de penetración y posible apertura de nuevos mercados para sus productos. Desde entonces estimularon de lleno toda forma de expansión económica sobre esas tierras.

Algunos europeos también pensaron que ese era el momento apropiado para que la cultura occidental lograra extenderse más ampliamente por las tierras árabes del Imperio Otomano, pues contaban con esas primeras relaciones comerciales con los católicos de rito oriental del Líbano y con otros grupos cristianos de Siria. A partir de entonces, distintos gobiernos europeos establecieron sedes diplomáticas ante el sultán otomano. Los consulados tenían como propósito proteger tanto los intereses de los ciudadanos europeos y de sus mercancías, como a los ciudadanos otomanos que eran representantes comerciales de los europeos, y servían de contacto para que éstos vendieran sus productos. Simultáneamente a estas relaciones diplomáticas y económicas se incrementó la penetración cultural. Muchos libaneses, por ejemplo, aprendieron francés y algunos estudiaron otras lenguas europeas, y ya desde finales del *siglo xviii* y principios del *xix* viajaron a Inglaterra, Italia, Francia, y conocieron la cultura europea. Con la adquisición de la lengua, con los viajes, con las becas obtenidas

para estudios religiosos o seculares en Europa, los cristianos del Líbano, así como de otras regiones de Siria, entraron en contacto directo con la cultura occidental y empezaron a europeizarse, con lo que se difundieron las modas, las costumbres europeas y el uso de los productos de Europa.

Esta expansión de la cultura europea sirvió como pretexto para incrementar los quehaceres comerciales. Como resultado de estas dos actividades, la cultural y la económica, se amplió la penetración imperialista en estas zonas del Levante. No es de extrañar que muchos de los libaneses, sirios, egipcios u otros árabes que viajaron a Occidente ya desde finales del siglo XVIII y principios del XIX hayan quedado impresionados con la cultura europea, el desarrollo de las artes, las ciencias, la milicia, industria, etc., y hayan adquirido una enorme admiración por lo europeo. Entre los numerosos ejemplos se pueden mencionar el del célebre pensador egipcio Rifa'a Badawi Rafi' al-Tahtawi (1801-1873), en el siglo XIX⁵ o el caso del sirio Butrus al-Bustani (1819-1883), quien consideraba su patria sobre la totalidad de Siria, por lo que incluía al Líbano y Palestina. Al-Bustani, de origen maronita y convertido al protestantismo, trabajó en Beirut en los consulados de Estados Unidos y Gran Bretaña. Su concepto de patria, y de amor a la patria de acuerdo con sus planteamientos de *Hubb al-Watan min al-Iman* [el amor a la patria es un artículo de fe], es sin duda de gran relevancia, y constituye un reflejo de la época en la que él escribió. Por otro lado, Al-Bustani también planteó la necesidad de la

⁵ Véanse las siguientes obras: Rifa'a Badawi Rafi' al-Tahtawi, *Anwar Tawfiq al-Jalil fi Akhbar Misr wa Tawthiq Bani Isma'il*, El Cairo, 1285 H., 1868-1869, *passim*. Rifa'a Badawi Rafi' al-Tahtawi, *Manahij al-Albab al-Misriyya fi Mabahij al-Adab al-'Asriyya*, El Cairo, 1912, *passim*. Rifa'a Badawi Rafi' al-Tahtawi, *Al-Murshid al-Amin li al-Banat wa al-Banin*, El Cairo, 1289 H., 1872-1873, *passim*. Rifa'a Badawi Rafi' al-Tahtawi, *Takhlis al-Ibriz ila Talkhis Bariz*, El Cairo, 1905, *passim*. Véase también: Hourani, *Arabic Thought*, pp. 67-83. Panayiotis J. Vatikiotis, *The History of Modern Egypt. From Muhammad 'Ali to Mubarak*, Baltimore, 1991, *passim*, en especial pp. 92, 106, 109, 112-120 y 182. Roberto Marín Guzmán, "Las políticas económicas de Muhammad 'Ali y el inicio de la integración de Egipto a la economía mundial (1805-1848)", en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (Universidad de Granada), vol. XL-XLI, fascículo 1, 1991-1992, pp. 173-204, *passim*, en especial p. 175. Para más información véase también: Roberto Marín Guzmán, *La guerra civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*, San José, 1985 (segunda edición 1986), *passim*, en especial pp. 121-130.

libertad religiosa, de la igualdad y mutua comprensión y respeto entre las distintas religiones.⁶

Desde mediados del siglo XVIII los otomanos estaban conscientes de la superioridad militar, técnica e industrial de Europa. Por esta razón, el sultán Selim III intentó modernizar la armada y el ejército otomano, siguiendo el modelo europeo.⁷ La presencia y éxito militar de Napoleón y sus conquistas de Egipto (1798) y Siria (1799) mostraron al sultán otomano una vez más la superioridad militar de Occidente. Los europeos ya no sólo penetraban con los mercaderes que vendían sus productos, con sus cónsules y con sus *protegés*, militarmente, con poderosos ejércitos y armas modernas que triunfaban y conquistaban tierras árabes al Imperio Otomano.

‘Abd Al-Rahman al-Jabarti, el último de los grandes historiadores árabes tradicionales, y testigo de esta invasión francesa a Egipto, describió todos estos acontecimientos con gran detalle en su famosa obra *‘Aja’ ib al-Athar fi al-Tarajim wa al-Akhbar* [Los maravillosos remanentes en biografía e historia].⁸ Al-Jabarti señala que cuando los mamelucos, que entonces controlaban Egipto, se enteraron del desembarco francés en Alejandría, ni pensaron en ello ni le dieron la menor importancia. Este historiador ha señalado en su informe la excesiva confianza que tenían los mamelucos en su sistema administrativo y su fuerza militar: “confiaban en su gran fuerza y en la suposición de que aún cuando llegaran todos los franceses [a Egipto], éstos no podrían resistir el enfrentamiento [con los

⁶ Para más detalles, véanse: Butrus al-Bustani, *Khatab fi al-Hay’ a al-Ijtima’iyya*, Beirut, 1869, pp. 31 y ss.; Butrus al-Bustani, *Khutba fi Adab al-‘Arab*, Beirut, 1859, pp. 31 y ss.; Hourani, *Arabic Thought*, pp. 101-102.

⁷ Para más información véanse: Bernard Lewis, *The Emergence of Modern Turkey*, Oxford, 1968, *passim*, en especial pp. 38-39; Holt, *Egypt*, *passim*, en especial pp. 157 y 167.

⁸ ‘Abd Al-Rahman al-Jabarti, *‘Aja’ ib al-Athar fi al-Tarajim wa al-Akhbar*, El Cairo, 1882, 4 volúmenes, *passim*. Véase también: Hourani, *A History*, pp. 265-267. Para más detalles sobre el historiador al-Jabarti véase: David Ayalon, “The Historian al-Jabarti”, en Bernard Lewis y Peter Holt, *Historians of the Middle East*, Londres, 1962, pp. 391-402. Marín Guzmán, “Las políticas”, pp. 174-176. Sobre la situación económica de Egipto en el siglo XVII véase: André Raymond, *Artisans et commerçants au Caire au XVIII^e siècle*, Damasco, 1974, *passim*, en especial vol. I, pp. 203-241 y 243-305. vol. II, pp. 417-449. Jamal al-Din Muhammad Sa’id, *Iqtisadiyyat Misr*, El Cairo, 1951, pp. 10-17; Vatikiotis, *History of Modern Egypt*, *passim*, en especial pp. 40-41, 44-45 y 91-92.

mamelucos] y sucumbirían bajo los cascos de sus caballos”.⁹ La verdad fue otra y de inmediato se produjo la derrota, sembrando el pánico entre los egipcios. Murad Bey, el más importante opositor a Napoleón que dirigió un gran ejército contra los invasores franceses, fue derrotado por Bonaparte y resultó herido en la batalla.¹⁰

En todo el Imperio Otomano se produjeron distintas reacciones frente a la presencia europea y a la difusión, en Egipto y Siria, de nuevas ideas que hasta entonces habían sido ajenas a la sociedad musulmana del Medio Oriente: la secularización, la separación religión-Estado, el nacionalismo, la idea de la patria (difundida a partir del concepto francés de *la patrie*), la democracia, el fin de la tiranía y la opresión y de muchas otras ideas de la revolución francesa. Asimismo hubo reacciones frente a prácticas del liberalismo económico como la propiedad privada de la tierra, la libertad de comercio, la apertura de los mercados, la industrialización, en fin, la imposición del capitalismo sobre los modos de producción precapitalistas.¹¹

⁹ Al-Jabarti, *‘Aja’ ib al-Athar*, vol. IV, p. 285. Véase también: Hourani, *A History*, p. 265. Marín Guzmán, “Las políticas”, pp. 179-181. Vatikiotis, *History of Modern Egypt*, *passim*, en especial pp. 26-27, 30 y 37-38.

¹⁰ Para más información, véase la extraordinaria obra escrita por el equipo de intelectuales y científicos que Napoleón llevó consigo a Egipto: *Description de l’Égypte état moderne*, París, 1809-1822, *passim*, en especial vol. I, parte I, pp. 688-691. Véanse también: Robert Anderson e Ibrahim Fawzy, *Egypt Revealed. Scenes from Napoleon’s Description de l’Égypte*, El Cairo, 1987, *passim*, en especial pp. 143-144, 177 y ss. Hourani, *A History*, *passim*, en especial pp. 265-267. Ahmad Ahmad al-Hitta, *Ta’rikh Misr al-Iqtisadi fi al-Qarn al-Tasi’ ‘Ashar*, El Cairo, 1967, pp. 1-33 y también pp. 34-35. Charles Issawi, *The Economic History of the Middle East*, Chicago, 1966, pp. 376-379. Vatikiotis, *History of Modern Egypt*, *passim*, en especial p. 32, pp. 33-38. Marín Guzmán, “Las políticas”, pp. 173-177. El mismo historiador al-Jabarti mostró una gran admiración por el equipo de intelectuales y científicos que Napoleón llevó a Egipto. A pesar de que este historiador egipcio se oponía al nuevo sistema político de Egipto en manos de extranjeros, opinó con objetividad respecto de los académicos que acompañaban a Napoleón. Así escribió: “Si algún musulmán iba a ellos [a los intelectuales y científicos franceses] para ver lo que hacían, los franceses no le impedían entrar en los lugares más preciados... y si los franceses descubrían en él algún apetito o deseo por el conocimiento, ellos le demostraban entonces su amistad y respeto hacia él. Los franceses le traían luego toda suerte de cuadros, mapas, animales, pájaros y plantas e historias de los antepasados antiguos y de las naciones e historias de los profetas... Yo fui a visitarlos con frecuencia y ellos me mostraron todo esto.” Para más detalles véase: Al-Jabarti, *‘Aja’ ib al-Athar*, vol. IV, p. 348.

¹¹ Para más información véanse: Holt, *Egypt*, p. 155. Hourani, *Arabic*, *passim*, en especial pp. 49-51; p. 194, donde explica la oposición de los *‘ulama’* a Napoleón.

Distintos líderes musulmanes de la época reaccionaron en diferentes formas; lo mismo hicieron los líderes políticos. En Egipto, uno de los casos más representativos de esto —una vez que Napoleón salió de dicho país— fue el de Muhammad ‘Ali, ciudadano otomano de origen albano que centralizó la administración egipcia y empezó una serie de reformas, las cuales pretendían responder directamente a Europa, modernizar Egipto y, eventualmente, enfrentarse con éxito a los ejércitos occidentales y a la industria y las manufacturas europeas. Por esta razón, cuando Muhammad ‘Ali —el fundador de la última dinastía egipcia— tomó el poder en 1805, intentó modernizar Egipto y reformar la estructura económica de dicho país en tres niveles básicos: la diversificación de la agricultura, la modernización de la industria y la creación de un ejército moderno siguiendo el modelo francés.¹² Por motivos tanto internos como externos, sus proyectos fracasaron y Egipto se integró al mercado mundial como productor de algodón —materia prima para la industria británica— y como importador de las manufacturas europeas.

Asimismo, a lo largo de todo el siglo XIX, Egipto quedó abierto a las inversiones europeas en obras de infraestructura. Esas inversiones se destinaron a la construcción de ferrocarriles y puertos y a la apertura del canal de Suez, la obra de ingeniería más importante del siglo XIX. Los planes de modernización que practicó Muhammad ‘Ali lo llevaron a la centralización del poder, a la persecución y exterminio de los mamelucos, a la imposición de monopolios estatales, al asentamiento de los

Fueron los líderes religiosos los que dirigieron la revuelta en El Cairo contra Bonaparte en 1798 y quienes apoyaron abiertamente a Muhammad ‘Ali en 1805. Sin embargo, Napoleón había intentado, desde su llegada, iniciar una simbiosis entre lo francés y los ‘*ulama*’, lo que desarrolló en sus *diwan*, sobre todo en el *diwan* de El Cairo. Este otorgaba un gran poder a los ‘*ulama*’, en una época en la que todavía no existían en Egipto las municipalidades. Para más información al respecto véase: Holt, *Egypt*, p. 161; Vatikiotis, *History of Modern Egypt*, pp. 34-38, pp. 40-45. Marín Guzmán, “Las políticas”, pp. 179-181.

¹² Véanse las siguientes obras: Vatikiotis, *History of Modern Egypt*, *passim*, en especial pp. 30-69; Zidane Zéraoui, *El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo*, México, 1981, *passim*, en especial pp. 28 y ss.; Marín Guzmán, *Guerra Civil*, pp. 73-82; Marín Guzmán, “Las políticas”, *passim*, en especial pp. 179-200; Hourani, *A History*, *passim*, en especial pp. 273-275.

beduinos y al predominio de la propiedad privada. Todas estas medidas significaron los primeros pasos hacia la difusión del sistema capitalista en Egipto y a la integración de este país al mercado mundial. A finales del siglo XIX, la hegemonía europea y los incontables empréstitos de Egipto, así como la mala administración técnica, industrial y de los ingresos en las épocas de decadencia del Imperio Otomano, provocaron que Egipto declarara su bancarrota en 1875. En forma similar, otras áreas del Medio Oriente, incluyendo el Líbano, también enfrentaron serios problemas económicos. Toda la región de la Gran Siria, al igual que Egipto, se integró al mercado mundial como productora de materia prima e importadora de manufacturas europeas.

En el monte del Líbano, la influencia externa, principalmente la europea, y la difusión de las nuevas ideas y las influencias otomana y egipcia, provocaron serios enfrentamientos entre las comunidades maronita y drusa en el proceso de inserción en el mercado mundial. Los maronitas, por su contacto con los europeos, eran partidarios de la difusión de las nuevas ideas y de las prácticas económicas del capitalismo, mientras que los drusos, más conservadores, seguían manteniendo un sistema económico semifeudal. Estas distintas estructuras económicas, alianzas internacionales, diferencias étnicas, culturales y religiosas, reactivaron los tradicionales enfrentamientos entre ambas comunidades. Pero, no obstante sus profundas rivalidades, los maronitas y los drusos se enfrentaron a los enemigos comunes que intentaban dominar desde fuera el monte del Líbano, ya a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Las luchas populares que se dieron entonces en el Líbano se llaman *'ammiyya* (del árabe *'amma* 'gente común, base popular'; es decir, movimientos populares o campesinos).¹³ Así, por ejemplo, los maronitas y los drusos se unieron en contra de Bashir II, de la familia Shihabi, que intentó unificar el Líbano bajo su autoridad. Los impuestos excesivos y la forma rigurosa de cobrarlos provocaron una gran revuelta popular o *'ammiyya* en 1820.¹⁴

¹³ Salibi, *Ta' rikh Lubnan al-Hadith, passim*, en especial pp. 140 y ss.; Holt, *Egypt*, p. 234.

¹⁴ Holt, *Egypt*, pp. 233-234.

Asimismo, los drusos y los cristianos se unieron en contra de Ibrahim Pashá —hijo de Muhammad ‘Ali de Egipto— cuando invadió Siria y el Líbano en 1831. En mayo de 1832, Ibrahim Pashá ocupó toda Siria después de su triunfo militar sobre Acre, y Bashir II se unió a él, pues ambos creían en la necesidad de gobiernos centralizados. Los maronitas y los drusos rechazaban a los gobiernos de esa naturaleza que atentaban contra sus intereses al pretender controlar vastas zonas en las montañas y limitar su autonomía, por lo que se opusieron a Bashir II. Ibrahim Pashá entonces prestó su ayuda y armó a siete mil maronitas para que lucharan a favor de su causa en el monte del Líbano y reprimieran la revuelta de los drusos en Hawran. El líder militar de la ocupación egipcia también les prometió a los maronitas que podrían retener las armas indefinidamente. Sin embargo, después de la batalla de Nezib, Pashá intentó desarmarlos lo que provocó una enorme resistencia. Los maronitas consideraron entonces que si se producía el triunfo de Ibrahim Pashá, y éste imponía su autoridad en todo el monte del Líbano, probablemente se haría obligatorio el servicio militar. Hasta entonces los cristianos habían estado exentos de la actividad castrense, y ante el temor de que se les obligara a formar parte del ejército, se volcaron contra el invasor egipcio y se unieron a los drusos. Una vez acabada la revuelta (segunda *‘ammiyya*, en 1840) y después de la derrota de Bashir II y de la salida de Ibrahim Pashá de Siria (noviembre de 1840), los drusos manifestaron su desconfianza hacia los maronitas, con lo cual la unión entre ambos grupos se dio por concluida, y, después de 1840, se reactivaron sus tradicionales enfrentamientos.

Simultáneamente a la existencia de estos problemas políticos y sociales en el Líbano y Siria, en el ámbito internacional se produjo una serie de acontecimientos que tuvieron un impacto directo sobre esas tierras árabes. Los franceses presionaban para que la comunidad internacional los reconociera como los verdaderos defensores de los maronitas del Líbano. Gran Bretaña, con el afán de no perder su influencia en el Medio Oriente y limitar los intereses de Francia en la zona, empezó a acercarse a los drusos y darles su apoyo. Para complicar aún más la situación internacional, los austriacos también intentaron declararse como los protectores de los católicos del Medio Oriente,

pero sus aspiraciones fracasaron.¹⁵ Los rusos, a raíz del Tratado Küchük Kaynarja (1774), extendieron sus derechos para proteger a los cristianos griegos ortodoxos del Imperio Otomano.¹⁶

Simultáneamente, durante el último año de la presencia militar egipcia en Siria y el Líbano y al producirse la salida de Ibrahim Pashá de estas tierras —luego de su derrota frente a los turcos y a los británicos—, los otomanos intentaron reunificar esa zona y lograr el control directo y el dominio total sobre ella. El gobierno otomano también intentó llevar a cabo una serie de reformas de los sistemas imperantes, que se anunciaron en 1839, poco después de la muerte del sultán Mahmud II. El documento decía textualmente:

Todo el mundo sabe que desde los primeros días del Estado Otomano, los elevados principios del Qur'an y las reglas de la Shari'a siempre se preservaron con toda perfección. Nuestro poderoso sultanato alcanzó los más altos grados de fuerza y poder y todos nuestros súbditos obtuvieron tranquilidad y prosperidad. Sin embargo, en los últimos ciento cincuenta años, debido a una sucesión de motivos difíciles y diversos, la sagrada Shari'a no se obedeció ni se siguieron sus beneficiosas regulaciones. En consecuencia, su anterior fuerza y prosperidad se han tornado en debilidad y pobreza. Es evidente que los países que no están gobernados por la Shari'a no pueden sobrevivir... Llenos de confianza en la ayuda de Dios y con la certeza de que nuestro Profeta nos apoyará, juzgamos necesario e importante introducir una nueva legislación de ahora en adelante, con el propósito de lograr una eficiente administración del gobierno y de las provincias otomanas.¹⁷

En todas las tierras árabes, los habitantes respondieron a esas reformas de distintas maneras. En Egipto, por ejemplo,

¹⁵ Holt, *Egypt*, p. 237. Para más información con relación a la protección francesa de los cristianos del Líbano véase: Jacques Couland, *Israël et le Proche-Orient arabe*, París, 1969, p. 47.

¹⁶ Holt, *Egypt*, p. 238.

¹⁷ Para más información véase el texto completo en: J.C. Hurewitz, *The Middle East and North Africa in World Politics*, New Haven, 1975, vol. I, pp. 269-271; también véanse los atinados comentarios de estos documentos en: Hourani, *A History*, p. 272. Para más información respecto de las reformas otomanas véanse: Marín Guzmán, *Guerra Civil, passim*, en especial pp. 52-64; Moshe Ma'oz, *Ottoman reform in Syria and Palestine, 1840-1861. The impact of the Tanzimat on politics and society*, Oxford, 1968, *passim*, en especial pp. 132 y ss.; Albert Hourani, *The Emergence of the Modern Middle East*, Oxford, 1981, *passim*, en especial pp. 36-66.

las reacciones y los enfrentamientos sociales no se dieron sino hasta 1882, con la revuelta de 'Urabi Pashá. En otras zonas, sin embargo, como en el monte del Líbano, las luchas sociales fueron más frecuentes y se produjeron antes, sobre todo debido a que en el Líbano y en otras áreas de Siria, el gobierno otomano había sido más débil y tenía sólo una endeble centralización.

Paralelamente, durante estos meses de la derrota de Bashir III, y su salida del Líbano hacia el exilio el 10 de octubre de 1840 a raíz de la derrota de Ibrahim Pashá, y en medio de los planes de reforma del Imperio Otomano, los británicos ejercieron presión para que se redujera el ejército egipcio, que había demostrado ser eficiente y muy numeroso en Siria con la invasión de Ibrahim Pashá. Gran Bretaña obtuvo entonces los compromisos del Treaty of London (Tratado de Londres) de 1840 y 1841 que, entre otras cosas, redujo al ejército egipcio. Aunque Muhammad 'Ali perdió sus dominios en Siria, logró conservar su posición de virrey de Egipto¹⁸ y que sus descendientes tuvieran la sucesión hereditaria.¹⁹ El efecto que tuvieron estas medidas para Egipto, y el Medio Oriente en general, incluyendo el Líbano, fue enorme.

Gran Bretaña también presionó para que se nombrara a Bashir III, un miembro de otra rama de la familia Shihabi. El *firman* (documento o decreto de nombramiento) del sultán otomano —que seguía intentando obtener un mayor control de esta región— hacía énfasis en que Bashir III quedaría bajo la

¹⁸ Vatikiotis, *History of Modern Egypt*, p. 68.

¹⁹ El ejército de Egipto llegó a tener hasta 100 000 soldados. La industria era principalmente una industria militar que producía lo que el ejército necesitaba de armamentos, equipo militar y uniformes para los soldados. Al reducirse ese ejército de 100 000 a 18 000 soldados como resultado del Tratado de Londres de 1840 y 1841, se debilitaba al ejército pero también a la industria egipcia, pues se redujo significativamente el consumo de sus productos. Para más detalles al respecto véanse: J.C. Hurewitz, *Diplomacy in the Near and Middle East*, Nueva York, 1956, vol. I, *passim* en especial pp. 1-6 y 15-38. Marín Guzmán, "Las políticas", pp. 199-200. Marín Guzmán, *La Guerra Civil*, pp. 75-77. Hourani, *Emergence*, pp. 63-64. Issawi, *Economic*, pp. 38-40, para más detalles en relación con la Convención Anglo-Otomana que favoreció las actividades comerciales de los británicos en el Imperio Otomano. Véanse también: Vatikiotis, *History of Modern Egypt*, pp. 66-69. Zéraoui, *El mundo árabe*, pp. 28 y ss. Hitta, *Ta' rikh Misr al-Iqtisadi*, pp. 215-217, para mayor información respecto de las grandes transformaciones de la economía egipcia en el siglo XIX.

autoridad de Estambul. Los dirigentes de Gran Bretaña, por otra parte, pensaban que un príncipe débil como Bashir III permitiría una mayor influencia y penetración de los intereses británicos en esa zona. El nuevo príncipe continuó la política de su predecesor Bashir II, e intentó reducir aún más el poder de los drusos, lo cual provocó nuevos enfrentamientos debido a que era cristiano. En octubre de 1841, Bashir III reunió a los drusos en Dayr al-Qamar para discutir todo lo relacionado con los impuestos. Los drusos, quienes concurren armados a la reunión, presionaron al nuevo príncipe maronita y prácticamente lo sitiaron en esa ciudad. En enero de 1842, el sultán depuso a Bashir III, quien salió del Líbano al exilio. Con él terminó completamente el poder político de la familia Shihabi en el Líbano.²⁰

Al producirse los enfrentamientos entre ambas comunidades, Dayr al-Qamar resultó saqueada y destruida. Por otro lado, es importante destacar que los cristianos no constituían entonces una comunidad unificada, y que entre ellos había grandes separaciones y rivalidades ocasionadas por diversos motivos: los griegos ortodoxos estaban del lado de los drusos contra los maronitas; los maronitas también estaban divididos, pues su clero apoyaba al pueblo común contra las familias poderosas e influyentes de este grupo confesional.

Con el propósito de obtener un mayor dominio del Líbano, después de la salida de Bashir III, el sultán nombró como gobernador de este territorio a 'Umar Pashá, ciudadano otomano de origen croata. Estos intentos de centralización provocaron graves problemas a muchos grupos. De inmediato se reactivaron los serios enfrentamientos intercomunales en el Líbano, que en realidad eran luchas de clases, sobre todo durante el periodo 1840-1860.²¹

²⁰ Holt, *Egypt*, p. 238.

²¹ Para más detalles véase: Ma'oz, *Ottoman Reform*, *passim*, en especial pp. 26 y ss., donde el autor explica en detalle las causas de los prejuicios y hostilidad de los musulmanes contra los cristianos en Siria, el Líbano y Palestina. Mucha de la hostilidad se debió también a la arrogancia y al desprecio que los cristianos mostraban contra los musulmanes. Véase también: Roger Owen, *The Middle East in the World Economy*, Londres, 1993, p. 153.

Los problemas interconfesionales se agudizaron también como consecuencia de las reformas del *Tanzimat*, en la segunda mitad del siglo XIX.²² Estas reformas le abrieron a los cristianos nuevas oportunidades económicas, la posibilidad de adquirir propiedades y, sobre todo, la igualdad ante la ley, que el *Tanzimat* garantizaba a las minorías religiosas.

²² Con mucha frecuencia, en el estado popular de los pobladores musulmanes del Imperio Otomano no se establecía diferencia alguna entre las distintas sectas cristianas y entre los cristianos y los judíos. Este asunto pasó del nivel popular a la legislación otomana con la consecuente famosa estipulación de que *al-kufr kulluhu milla wahidah*, lo que estableció entonces la generalización de que todos los *Ahl al-Kitab* eran iguales, sin distinciones de credo o de sectas dentro de una misma religión. Para más detalles véase: Salibi, *Ta'rikh Lubnan al-Hadith*, pp. 115-142. Para un detallado recuento de las divisiones sociales y económicas entre maronitas, druzos y musulmanes, con la consecuente enemistad, véase: Toufic Tuma, *Paysans et institutions féodales chez les druses et les maronites du Liban du xvi^e siècle a 1914*, Beirut, 1971, pp. 279-287. Para más información al respecto véase: Abraham Marcus, *The Middle East on the eve of modernity. Aleppo in the eighteenth century*, Nueva York, 1990, p. 40 y también p. 345. Véase también: Robert M. Haddad, *Syrian Christians in Muslim Society. An Interpretation*, Princeton, 1970, *passim*, especialmente pp. 68-70; Albert Hourani, *Minorities in the Arab World*, Londres, 1947, *passim*, en especial pp. 63-71; Issawi, "Historical Background", pp. 18-20. Roberto Marín Guzmán, *El Islam: ideología e historia*, San José, 1986, *passim*, especialmente pp. 84-85; Roberto Marín Guzmán, *Introducción a los estudios islámicos*, San José, 1983, *passim*. Para más información sobre las causas de la emigración de libaneses a otras áreas del mundo véase: Luz María Martínez Montiel, "Lebanese immigration to Mexico", en *Asiatic Migrations in Latin America* (30th. International Congress of Human Sciences in Asia and Africa, 1976), México, 1981, pp. 147-161, en especial pp. 147-148; Luz María Martínez Montiel, "The Lebanese community in Mexico: its meaning, importance and the history of its communities", en Albert Hourani y Nadim Shehadi, *The Lebanese in the world: A century of emigration*, Londres, 1992, pp. 379-392. Para más información véanse: Hourani, *Emergence*, *passim*; Albert Hourani, *Syria and Lebanon*, Londres, 1954, *passim*. Las reformas del *Tanzimat* del siglo XIX en el Imperio Otomano intentaron transformar toda la estructura interna del Imperio y se desarrollaron en tres cuerpos de legislación básicos: el *Hatt-i-Sheriff*, el *Hatt-i-Hümayun* y la Constitución de 1876. Para más detalles al respecto véanse: Holt, *Egypt*, pp. 171 y ss.; Hourani, *Arabic*, *passim*, en especial pp. 45-49, 83-84, 105-106; Hourani, *A History*, pp. 272 y ss. Hurewitz, *Diplomacy*, vol. I, pp. 113 y ss.; vol. I, p. 149, donde se incluyen los textos de los documentos originales. Moshe Ma'oz, *Ottoman Reform*, *passim*, en especial pp. 132 y ss.; Issawi, "Historical Background", p. 18. Véase también: Moshe Ma'oz, "Communal conflicts in Ottoman Syria during the reform era", en Benjamin Braude y Bernard Lewis, *Christians and Jews in the Ottoman Empire*, Nueva York, 1982, *passim* en especial p. 95. Salibi, *Ta'rikh Lubnan al-Hadith*, pp. 143 y ss. Véase también: Tuma, *Paysans et institutions*, pp. 279-280, donde este autor explica en detalle los asuntos relacionados con la oposición de los musulmanes a los cristianos que habían progresado económicamente, sobre todo como resultado de las reformas otomanas contenidas en el *Hatt-i-Hümayun* del *Tanzimat*.

Las autoridades otomanas intervinieron para controlar la situación y restablecer la paz en la zona. Quizás también tenían en mente lograr un mayor control del monte del Líbano, que seguía manteniéndose fuera de la autoridad otomana. El gobierno de 'Umar Pashá intentó limitar el poder de las grandes familias; sin embargo, debido a la presión interna —pues los cristianos y los drusos volvieron a aliarse para enfrentar al enemigo común, el cróata 'Umar Pashá— y debido también a la presión internacional francesa y británica, el sultán depuso al nuevo gobernador que había sido recientemente enviado al Líbano. Estambul aceptó entonces que se estableciera en el Líbano la forma administrativa de dos *qaimaqamates* (del árabe *qa'im maqam* 'lugarteniente-gobernador'), uno para los cristianos y otro para los drusos.

Las fronteras entre ambos distritos administrativos eran inciertas, pues lo que se tornaba en límite entre ellas era tan sólo el camino Beirut-Damasco. Además, había una gran dificultad en cuanto al control y la dirección de los distritos mixtos, en los que había asentamientos de drusos y cristianos. Este problema se manifestó sobre todo en la zona sur, en el monte Shuf, entonces administrado por los drusos. Ahí se habían asentado también muchos cristianos, cuando éstos se expandieron en esa dirección, y su presencia había provocado serios enfrentamientos entre las dos comunidades. A pesar de los grandes esfuerzos otomanos, la nueva forma de administración de dos *qaimaqamates* también fracasó, debido a la inexistencia de fronteras claramente establecidas. Por otra parte, en los distritos mixtos los *qa'im maqams* no tenían una autoridad efectiva ni sobre los seguidores de sus propias confesiones ni sobre las otras comunidades. El poder real, aún por encima de los *qa'im maqams*, estaba entonces en manos del gobernador otomano de la costa. Para entonces, el sultán había trasladado su centro administrativo de Acre a Beirut.

Los nuevos intentos otomanos por solucionar las tensiones sociales e interconfesionales también fracasaron. Los otomanos crearon el sistema de los *wakil*, quienes eran representantes de sus comunidades y responsables ante el *qa'im maqam* de su propia confesión. El *wakil* también tenía atribuciones para recaudar los impuestos. Este nuevo fracaso hizo

que se reactivaran otra vez los enfrentamientos intercomunales. Con el propósito de poner fin a estas luchas, posteriormente el sultán otorgó el *Règlement Shekib Efendi*, creado por Shekib Efendi, entonces ministro de Relaciones Exteriores. Este nuevo *Règlement* establecía la creación de concejos (*majlis*) con representantes de todas las comunidades. Estos *majlis* tenían como propósito limitar el poder de las familias tradicionales. El *Règlement* tuvo cierto éxito durante algunos años, no obstante las protestas campesinas en contra de las familias maronitas influyentes en la región de Kisrawan. En esta región principalmente cristiana no se había logrado hasta entonces reducir el poder de las familias tradicionales como sucedió en el monte Shuf, la zona drusa.

Como resultado de la penetración económica y cultural europea y el inicio de la integración del Líbano al mercado mundial, se produjo el rápido desarrollo de la economía monetaria, principalmente a partir de 1850. El interés y deseo de ciertos grupos por la venta libre de la tierra, los nuevos contactos de los empresarios libaneses con los comerciantes e inversionistas europeos, el rápido crecimiento del comercio, producción y exportación de la seda, volvieron a reactivar las serias luchas de clases que venían viviéndose en el monte del Líbano desde 1840. Los *muqatajis*, quienes eran los gobernadores semiautónomos de vastas regiones del Líbano y pertenecían principalmente al grupo confesional de los drusos, tuvieron que enfrentar fuerzas enemigas con diferentes intereses económicos y de clase, que se hallaban representadas, sobre todo, por los grupos cristianos, que aspiraban poner fin al predominio político y administrativo de los drusos.²³

Debido a que los drusos controlaban políticamente vastas regiones en el monte del Líbano y otras áreas al sur del actual territorio del Líbano, un grupo de habitantes de los distritos cristianos de Zahle y Hasbaya pidió al gobierno otomano que excluyera sus villas de la jurisdicción de los *shuyukh* (singular, *shaykh*) drusos. Como consecuencia de estas divisiones territoriales se reanudaron las confrontaciones entre cristianos y

²³ Owen, *Middle East*, p.153. Véase también: Holt, *Egypt, passim*, en especial pp. 122-123 y 236-242.

drusos. También hubo enfrentamientos en el norte, en la zona cristiana, por las tierras que poseía la familia de los Khawazin.²⁴ Esta importante e influyente familia del Líbano, que se había arruinado y había perdido su forma tradicional de ingreso, consideró que la única forma de lograr mejorar su estatus era exigiendo el pago de regalías y otras numerosas obligaciones. Estos abusos de poder provocaron tensiones y graves protestas sociales. A raíz de ello, en 1859 estalló una nueva revuelta campesina cristiana en Kisrawan contra los grupos aristocráticos de los maronitas, en especial contra la familia Khawazin. Esta revuelta campesina, dirigida por el herrero Taniyus Shahin, expulsó a la familia Khawazin y los rebeldes ocuparon sus propiedades. Fue esta la tercera *'ammiyya*. Shahin inclusive fundó una república en Kisrawan, que tuvo una corta vida.²⁵

Otro grupo de cristianos también atacó a los Khawazin, con el propósito final de liberarse completamente del dominio de las familias influyentes en el monte del Líbano. Los atacantes estaban hastiados de tener que depender de estos intermediarios para hacer cumplir los contratos que tenían con los campesinos. Por otra parte, los ánimos entre las comunidades cristiana y drusa se exacerbaban aún más por el hecho de que los cristianos rechazaban la forma arbitraria en que los drusos cobraban multas, y las numerosas obligaciones que le imponían al comercio. Por otra parte, los cristianos deseaban tener la entera libertad de comprar y vender tierras sin las restricciones que imponían los drusos.

Otra fuente de tensión contra los *muqatajis* provenía del hecho de que algunos comerciantes y banqueros le habían prestado grandes cantidades de dinero a los gobernadores locales, y luego los prestamistas se enfrentaban a enormes dificultades

²⁴ Estos enfrentamientos se dieron principalmente en el camino de Beirut a Damasco. Véanse: Salibi, *Ta'rikh Lubnan al-Hadith, passim*, en especial pp. 115-142, y Holt, *Egypt*, pp. 239-240.

²⁵ Para más detalles al respecto véase: Holt, *Egypt*, p. 240. También para más información sobre las tensiones sociales en el monte del Líbano y los enfrentamientos de clases y confesionales, véase: Salibi *Ta'rikh Lubnan al-Hadith, passim*, en especial pp. 115-142.

para que les cancelaran sus deudas.²⁶ Por ello, muchos de los que se oponían a los *muqatajis* estaban dispuestos a apoyar el levantamiento popular hasta sus últimas consecuencias, e inclusive les dieron armas a los campesinos y los ayudaron a organizarse para defender sus aldeas en las montañas. Los grupos que apoyaban esta revuelta social eran sobre todo los maronitas, quienes abiertamente desafiaban a los *muqatajis*.

Los drusos, al enterarse de que los maronitas se habían armado, y que también habían armado a los campesinos sublevados contra la administración de los *muqatajis*, decidieron defender sus intereses, y lo que era una lucha entre clases sociales asumió también el cariz de un enfrentamiento religioso. Los drusos atacaron a las poblaciones cristianas del sur del Líbano y las masacraron, con lo que varios miles de personas murieron.²⁷ Asimismo, los drusos se aprovecharon de las divisiones internas de los cristianos, y con el propósito de restaurar su supremacía en la zona, capturaron los pueblos cristianos de Hasbaya, Rashayya, Dayr al-Qamar y Zahle, masacrando y expulsando a los cristianos, que se vieron forzados a huir hacia el norte o hacia Beirut, en busca de la protección de las poblaciones maronitas.

Para la misma época se puede observar un incremento en los enfrentamientos de clases en Siria y Palestina. Estas luchas se derivaron de la oposición entre los grupos que se habían visto perjudicados económicamente, tanto por el desarrollo del comercio con Europa como por los intentos otomanos de centralización. En 1860, en Damasco se produjeron también

²⁶ Para más información véanse: Owen, *Middle East*, p. 162, y Holt, *Egypt*, pp. 231-246.

²⁷ Para más detalles véanse las siguientes obras: A.D. al-'Aqīqī, *Lebanon in the last years of feudalism*, Beirut, 1969, *passim*. Y. Porath, "The peasant revolt of 1858-1861 in Kisrawan", en *African and Asian Studies*, vol. II, 1966, pp. 77-157. Salibi, *Ta'rikh Lubnan al-Hadith*, *passim*, en especial pp. 115-142. Touma, *Paysans et institutions*, *passim*, en especial pp. 246-271 y 279-287. D. Chevalier, "Aux origines des troubles agraires libanais en 1858", en *Annales*, vol. XIV, núm. 1, 1959, pp. 37-63. Owen, *Middle East*, p. 162. Holt, *Egypt*, pp. 231-246. J.P. Spagnolo, *France and Ottoman Lebanon. 1861-1914*, Londres, 1977, p. 31. J.P. Spagnolo, "Mount Lebanon, France and Daud Pasha: A study of some aspects of political habitation", en *International Journal of Middle East Studies*, vol. II, 1971, pp. 148-158. Hourani, *A History*, *passim*, en especial p. 277.

levantamientos de los grupos urbanos siriomusulmanes contra los cristianos, lo que redundó en la persecución y exterminio de muchos de éstos. Las élites urbanas sirias también reaccionaron contra la presencia europea, y le achacaban a los europeos, y a los cristianos aliados a los occidentales, que eran la causa de la ruptura del equilibrio existente entre las fuerzas sociales en Damasco.²⁸

Sin embargo, también se ha señalado que la arrogancia y el desprecio que los cristianos mostraban hacia los musulmanes fueron otros de los motivos que suscitaron la reacción hostil y violenta de estos últimos. Los cristianos, debido a la prosperidad económica que habían adquirido con rapidez, a su creciente influencia en la sociedad y sus fructíferos contactos y apoyos internacionales, sobre todo de las potencias europeas, menospreciaban a los musulmanes. Esa violencia llevó posteriormente a grandes persecuciones y masacres, pues los musulmanes resentían seriamente que los cristianos se jactaran de su situación. El viajero Constantin François Chasseboef de Volney visitó Jerusalén, Belén y otras áreas de Palestina y Siria entre 1783 y 1785. Ya entonces observó la gran separación entre los cristianos y los musulmanes, así como la perversidad y la falsedad de algunos grupos cristianos que generaban la animadversión de los musulmanes. He aquí lo que informa en su obra:

Es sorprendente observar que, a consecuencia de las diferencias de religión, existe entre los cristianos y los mahometanos una pronunciada diferencia de carácter, como si fueran dos naciones distintas que vivieran bajo diferentes climas. Los cristianos griegos en general son perversos y falsos, abyectos en la adversidad, insolentes en la prosperidad y especialmente notables por su ligereza y su inconstancia.²⁹

²⁸ Para más información véanse: Hourani, *A History*, pp. 277-278, en donde explica con detalle la existencia de una forma de simbiosis entre las comunidades drusa y maronita cristiana. Esta simbiosis y entendimiento se rompió a partir de los años de 1830 en adelante, por diversas razones. Entre esos motivos Hourani señala los cambios en población y poder local, el descontento de las poblaciones campesinas contra sus señores, los intentos otomanos de introducir un control directo, así como la influencia de Francia y Gran Bretaña. Véanse también: Owen, *Middle East*, p. 153; Marín Guzmán, *Guerra Civil, passim*, en especial pp. 229-264.

²⁹ Constantin François Chasseboef de Volney, *Travels through Syria and Egypt*

Los europeos reaccionaron ante los numerosos enfrentamientos de clases, las persecuciones y las matanzas, pero también lo hicieron para proteger los grandes intereses franceses y británicos en el área. Asimismo, su intervención se derivó del temor a que los drusos pudieran atacar de nuevo las poblaciones cristianas, ya fuera en el monte del Líbano o en otras partes de la Gran Siria, o a que los musulmanes atacaran a los cristianos en Damasco o en otras ciudades de Siria. Por su parte, los otomanos también tenían grandes intereses y deseaban controlar toda esta zona. Los otomanos y los europeos intervinieron para acabar con estos difíciles acontecimientos de finales de la década de 1850 y del año 1860. A partir de ese momento, los franceses enviaron sus ejércitos con el pretexto de proteger a los cristianos que eran masacrados en el Líbano. No hay duda de que Francia también quería defender en ese país sus grandes intereses e inversiones en la industria de la seda, en los préstamos y el comercio. Para lograr los objetivos económicos, los franceses tenían también a sus poblaciones protegidas: los cristianos del Líbano.³⁰ Estos intereses económicos se revelaron con claridad tan pronto como terminó el enfrentamiento. Los franceses reconstruyeron las fábricas de seda que habían sido destruidas por la contienda en el Líbano. Contribuyó a ello también la adjudicación de 250 000 libras esterlinas, de instituciones de caridad, con el propósito de reconstruir las fábricas y adquirir nuevo equipo.³¹

in the years 1783, 1784, 1785, Londres, 1787, p. 89. Para más detalles sobre este viajero y sus descripciones véase también: Nancie L. González, *Dollar, Dove and Eagle. One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras*, Ann Arbor, 1992, pp. 86-89. Para más información respecto de las distintas sectas cristianas en la Gran Siria véase: Hourani, *A History*, p. 242. Véase también: Peter Mansfield, *The Middle East. A political and economic survey*, Londres, 1973, *passim*, en especial p. 399.

³⁰ Fue también por préstamos y por la defensa de los intereses de sus ciudadanos que Francia intervino militarmente en otros países en el siglo XIX. Entre los casos más conocidos se puede mencionar el de México, con la tristemente célebre actuación de Maximiliano y Carlota.

³¹ Para más información véanse: Salibi, *Ta'rikh Lubnan al-Hadith*, *passim*. D. Chevalier, *La société du Mont Liban à l'époque de la révolution industrielle en Europe*, París, 1971, *passim*. G. Ducousso, *L'industrie de la soie en Syrie et au Liban*, Beirut, París, 1913, p. 180. Owen, *Middle East*, p. 165.

Después de la intervención francesa en el Líbano, se estableció una comisión internacional para discutir el futuro del monte del Líbano. Esta comisión contó con representantes de las potencias europeas, incluyendo Inglaterra y Francia. El resultado de esta intervención extranjera fue un documento promulgado en junio de 1861, el *Règlement et Protocole relatifs à la reorganisation du Mont-Liban* que, con las enmiendas de 1864, sentó las bases de un nuevo orden político y económico que reemplazó al gobierno de los *muqatajis*. Esta nueva forma administrativa, que actuaba hasta cierto punto independientemente del control otomano, tuvo hondas repercusiones en la política, la sociedad y la economía del monte del Líbano.³²

De acuerdo con lo establecido por el *Règlement*, los privilegios “feudales” se abolieron completamente. Para la administración del mutasarrafato (*Mutasarrifiyya*) del monte del Líbano, se transfirió el poder a un gobernador cristiano católico, ciudadano otomano, pero no del Líbano.³³ Este nuevo gobernador (*mutasarraf*) sería exclusivamente para el monte del Líbano, no para los valles ni para las costas. Beirut quedaba, pues, fuera de ese gobierno semindependiente de la autoridad del sultán otomano. El *mutasarraf* tendría a su cargo la recolección de los impuestos, pero de una manera totalmente distinta de la forma tradicional otomana del *iltizam*, sistema que con el advenimiento de la *Mutasarrifiyya* quedó totalmente abolido.³⁴ El periodo del mutasarrafato significó, en última instancia, el fin de los *muqatajis* en el monte del Líbano, y abrió esta zona del país al comercio extranjero y los beneficios privados.

Como resultado de estos problemas y de la intervención extranjera, los cristianos lograron también sus objetivos eco-

³² Owen, *Middle East*, p. 163; Spagnolo, “Mount Lebanon”, pp. 149-158; Salibi, *Ta' rikh Lubnan al-Hadith*, *passim*; Tournay, *Paysans et institutions*, *passim*; Chevalier, *La société du Mont Liban*, *passim*, en especial pp. 201 y ss.; Ducoussou, *L'industrie de la soie*, *passim*; Hourani, *A History*, pp. 277 y ss.

³³ Para más detalles véanse: Salibi, *Ta' rikh Lubnan al-Hadith*, pp. 143-158. Al respecto así escribió: *wa kana 'ala hadha al-mutasarrifan yakuna 'uthmaniyyan min ghayr al-lubnaniyyin*. Mu'ti, *Ta' rikh Lubnan*, *passim*, en especial pp. 19 y ss.

³⁴ Para más información sobre el sistema económico del *iltizam* véanse: Norman Itzkowitz, *Ottoman Empire and Islamic Tradition*, Chicago, 1972, *passim*, en especial pp. 14-15, 17-18, 20-21, 89-90, 92-93, y 96. Marín Guzmán, *Guerra Civil*, pp. 50-60.

nómicos. Por otro lado, los banqueros y comerciantes europeos localizados en Beirut también obtuvieron algunas ventajas a raíz de los nuevos arreglos administrativos. Desde hacía mucho tiempo, estos prestamistas abogaban porque el Tribunal Comercial establecido en Beirut tuviera también jurisdicción sobre el monte del Líbano. Debido a la situación existente hasta ese momento, aquellos que debían dinero a los banqueros y comerciantes radicados en Beirut, simplemente podían huir al monte del Líbano y no pagar sus deudas. Los acreedores no tenían jurisdicción sobre la zona y no podían obligar a los deudores a cumplir sus compromisos. Tampoco era posible que los acreedores lograran convencer a los *muqatajis* locales para que apresaran u obligaran a los morosos a pagar sus deudas. Para ello había una serie de razones, entre otras, el hecho de que los mismos *muqatajis* eran también deudores.³⁵

En términos generales, durante el siglo XIX el puerto de Beirut progresó económicamente y creció en población; sin embargo, algunas actividades comerciales y financieras se vieron afectadas por todos los problemas políticos, sociales y confesionales que, como ya explicamos, se produjeron en el monte del Líbano, así como por las crisis financieras europeas, que ya venían desde 1857. Los bancos británicos y franceses quedaron muy restringidos en sus operaciones y dependían de los precios internacionales de las exportaciones; debido a estas repetidas crisis económicas, muchos de los bancos europeos en Beirut tuvieron serias dificultades financieras y algunos inclusive llegaron a la bancarrota. A raíz de estos problemas, los prestamistas y comerciantes europeos establecidos en Beirut buscaban ansiosamente enjuiciar en las cortes a sus deudores morosos.

Cuando se estableció el *Règlement*, quedó claramente especificado que cualquier caso comercial o civil que involucrara a un ciudadano del monte del Líbano sería tratado en el Tribunal Comercial de Beirut, aun cuando el poblado no estuviera

³⁵ Owen, *Middle East*, p. 163; Salibi, *Ta'rikh Lubnan al-Hadith*, *passim*, en especial pp. 115-142.

bajo la jurisdicción de la *Mutasarrifiyya*. De esta manera, y a partir de entonces, el puerto de Beirut se convirtió en la capital del monte del Líbano. Además, para complementar toda esta situación, el *Règlement* abolió las atribuciones jurídicas de los *muqatajis*.³⁶ En estos acuerdos se puede notar claramente la prioridad que se daba a los banqueros y comerciantes extranjeros al otorgarles las posibilidades del uso de la ley y los tribunales para obligar a los morosos a pagar sus deudas. Con ello los prestamistas podían recuperar parte de su dinero y sus inversiones, tan importantes para las potencias imperialistas en el área.

El *Règlement* fue sin duda un documento importante. La estructura de la *Mutasarrifiyya* fue un instrumento eficaz para una expansión más acelerada del sistema capitalista en el monte del Líbano, lo que se reflejó en el dominio político, en la estructura administrativa y en la forma de recaudar los impuestos, con un mayor desarrollo de la economía monetaria. Para culminar con este proceso, el *Règlement* estableció también oficinas dedicadas a los registros de tierras y a regular su venta. Esto contribuyó eventualmente a que comerciantes ricos o campesinos pudieran comprar propiedades que antes pertenecían a los *muqatajis*, y aceleraron de esta forma el proceso de privatización de la tierra. A todo esto es necesario agregar que a los *muqatajis*, despojados de muchos de sus privilegios, en especial de los relacionados con las funciones administrativas y jurídicas, se les obligó también a vender tierras de su propiedad. Sin embargo, y a pesar de las grandes presiones internas e internacionales, los *muqatajis* lograron conservar algunas parcelas grandes y mantener el sistema precapitalista de producción en el que se permitía a los campesinos explotar ciertas parcelas por lazos de clientela. Estos campesinos estaban ligados a los *muqatajis* por vínculos comunales o por lealtad familiar.³⁷ El proceso general de integración al mercado mundial

³⁶ Para más información, véase el texto completo del *Règlement* en: Hurewitz, *Diplomacy*, vol. I, pp. 165-168. Véanse también: Owen, *Middle East*, p. 163; Salibi, *Ta'rikh Lubnan al-Hadith*, *passim*, en especial pp. 110 y ss.; Touma, *Paysans et institutions*, *passim*, en especial pp. 279 y ss.

³⁷ Owen, *Middle East*, p. 164. La distribución desigual de la tierra y la concentra-

que vivía entonces el Líbano significó también un mayor predominio y expansión del sistema capitalista.

*La economía del Líbano en el siglo XIX:
el proceso de integración al mercado mundial
y la emigración libanesa*

Ya desde principios de la década de 1850, y en especial hasta 1880, la principal actividad económica del Líbano fue la producción y exportación de seda.³⁸ Esta actividad tuvo enormes repercusiones sobre la población y la economía de dicho país y sobre toda la región de la Gran Siria. Los principales impactos se produjeron en la agricultura, la industria y el comercio. A todo este proceso es necesario agregar que fue precisamente durante el periodo de 1850-1880, cuando se estrecharon aún

ción de la propiedad en pocas manos, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, generó serios focos de tensión social. Este asunto económico, además de muchos otros, así como motivos sociales, confesionales y políticos, fueron las causas principales de la guerra civil en el Líbano que estalló en 1975. Al respecto véanse: Marguerite Johnson, "Arabs who look to the West", *Time*, 5 de mayo de 1984, pp. 9-10; Santiago Quintana Pali, *La resistencia palestina*, México, 1980, *passim*, en especial pp. 156 y ss.; Michael Kamel, "Lebanon explodes", *Merip Report*, núm. 44, febrero de 1976, p. 19. Véanse también algunos de los periódicos del Medio Oriente para una descripción de las causas de la guerra. Entre ellos se recomiendan los siguientes: *Shu' un Filastiniyya*, julio de 1975; *Shu' un Filastiniyya*, octubre de 1975; *Al-Safir*, 9-10 de agosto de 1975; *Wafa*, 16 de noviembre de 1975; *Al-Nahar*, 24 de diciembre de 1975; *Al-Hawadith*, 19 de diciembre de 1975; *Al-Anwar*, 28 de diciembre de 1975; *Al-Nahar*, 24 de mayo de 1976; *Al-Balagh*, 5 al 11 de enero de 1976; *Filastin al-Tawra*, 15 de febrero de 1976; *Al-Nahar*, 26 de mayo de 1976; *Wafa*, 23 de mayo de 1976; *Wafa*, 29 de mayo de 1976; *Wafa*, 2 de junio de 1976; *Al-Nahar*, 17 de junio de 1976. Para un balance general de los efectos de esta guerra civil en el Líbano véanse otros periódicos posteriores: *Al-Sharq al-Awsat*, varios años, en especial de 1982 a 1990; *Arab Times*, 24 de septiembre de 1981; *Kuwait Times*, 5 de septiembre de 1980; *Kuwait Times*, 30 de agosto de 1981. Para más detalles e información general véase: Marín Guzmán, *Guerra Civil*, *passim*, en especial pp. 229-264; Roberto Marín Guzmán, "Análisis político-económico de la guerra civil en el Líbano", en *Semanario Universidad* (del 7 al 13 de septiembre y del 14 al 20 de septiembre de 1984), núms. 646 y 647. Véase también: Roberto Marín Guzmán, "Guerra Civil en Líbano: conflicto político-económico", en *Aportes*, núm. 19, mayo-junio de 1984, pp. 52-56.

³⁸ Para más información véase: Hourani, *A History*, pp. 292 y ss.; Owen, *Middle East*, *passim*, en especial pp. 153-167; Chevalier, *La société du Mont Liban*, *passim*, en especial pp. 226-230; Ducouso, *L'industrie de la soie*, *passim*, en especial pp. 100-101, y 110-111.

más los vínculos de la Gran Siria con Europa en general, y del Líbano con Francia en particular.

A pesar de la escasa existencia de fuentes y registros, es posible señalar que desde 1850 hasta 1856, el valor de la seda exportada por el puerto de Beirut aumentó en más de 400%, mientras que en los años anteriores se había mantenido más o menos estable, tal como lo aseguró entonces el cónsul francés en Beirut.³⁹ Una de las principales razones de este astronómico crecimiento fue la caída de la oferta francesa, debido a las enfermedades del gusano de la seda que entonces azotaron a Francia. Los productores de Lyon tuvieron que buscar otras fuentes de suministro alternativo, y las encontraron en el Líbano. Paralelamente al aumento en la producción en el Líbano, subieron también los precios internacionales del *oke* (1.28 gramos) de seda, que aumentó de 12 piastras en 1848 a 45 piastras en 1857. El cuadro 1 resume el proceso de incremento del precio de la seda desde 1850 hasta 1859.

CUADRO 1
Valor de las exportaciones de seda por el puerto de Beirut
y el precio de los capullos libaneses

Año	Valor de las exportaciones (francos)	Precio de un <i>oke</i> de capullos (piastras)
1850	2 406 250	15
1851	—	18
1852	2 253 120	20-24
1853	4 586 150	—
1854	7 963 710	18-22
1855	7 929 617	20-22
1856	10 131 825	35
1857	9 791 157	45
1858	—	22-25
1859	—	35

Fuente: *Registros consulares franceses*, citado por D. Chevalier, *La société du Mont Liban à l'époque de la révolution industrielle en Europe*, París, 1971, pp. 226-230.

³⁹ Citado por Chevalier, *La société du Mont Liban*, p. 226.

Los grandes incrementos en el precio de la seda tuvieron también un enorme impacto sobre las poblaciones campesinas del monte del Líbano. Sin duda, los altos precios sirvieron como estímulo para que los campesinos se concentraran con más frecuencia en la actividad de producción de seda, la cual aumentó considerablemente. Desde entonces el Líbano pudo hacer frente a la demanda internacional al adoptar técnicas más novedosas y con la difusión de las fábricas modernas para producir el hilo de más alta calidad.⁴⁰

Simultáneamente a estos incrementos en la producción de la seda y la exportación desde el Líbano, otras áreas de la Gran Siria, en especial el interior de Siria, también aumentaron su producción y sus exportaciones.⁴¹ Sin embargo, las cantidades de producción del Líbano eran muy superiores a las de Siria, al punto que, de acuerdo con las fuentes francesas, el monte del Líbano generaba cuatro quintas partes de la producción total de la Gran Siria. Estos datos, procedentes de las fuentes francesas, son significativos, aunque no sean fácilmente comprobables. No hay duda de que estas cifras son sintomáticas de la creciente concentración de la producción de seda en el monte del Líbano.⁴²

Desde principios de la década de 1850, la seda fue tan importante en el monte del Líbano y generaba tantas ganancias e

⁴⁰ Como parte de la investigación de los cambios y los impactos económicos y sociales que tuvieron estas transformaciones de la economía libanesa, a raíz de la mayor concentración en la producción de la seda, es preciso analizar las áreas destinadas a la producción de los distintos productos para la industria de la seda. Sin embargo, a este nivel de la información, no es posible determinar si los campesinos en el monte del Líbano ampliaron las áreas de producción de la morera para el gusano de seda en la década de 1850 a 1859. Los datos existentes al respecto corresponden a las décadas subsiguientes. Por otra parte, es necesario señalar que el apego a las formas tradicionales de producción de la seda en el monte del Líbano y la falta de controles de calidad, limitaron su competitividad en el mercado internacional hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

⁴¹ Véanse: Owen, *Middle East*, p. 156; Ducousso, *L'industrie de la soie, passim*, en especial pp. 100-101, pp. 110-111. Véase también: D. Chevalier, "Lyon et Syrie en 1919. Les bases d'une intervention", en *Revue Historique*, núm. CCXIV, 1960, *passim*, en especial p. 286.

⁴² Véase: Owen, *Middle East*, pp. 156-157. Véanse también: Chevalier, *La société du Mont Liban, passim*, en especial pp. 201 y ss. Salibi, *Ta'rikh Lubnan al-Hadith, passim*. Touma, *Paysans et institutions féodales, passim*, en especial pp. 279 y ss.

intereses, que cuando en 1859 el sultán otomano intentó re-imponer un impuesto de 12% sobre las telas de seda producidas dentro del imperio, los tejedores del Líbano protestaron enérgicamente y se opusieron con decisión y entereza.⁴³ Para la región general de la Gran Siria era fundamental poder competir con las telas importadas, por ello era imprescindible mantener precios que fueran realmente competitivos, lo que explica la oposición de los productores locales en el monte del Líbano. La competencia de textiles importados dificultaba la situación económica de los productores locales, sobre todo por la existencia de capitulaciones entre los europeos y el Imperio Otomano. Estas capitulaciones con frecuencia significaban que los productos manufacturados europeos, en especial los textiles, pagaban menos impuestos que las telas producidas artesanalmente en el Imperio Otomano.⁴⁴ La competencia de los textiles británicos queda reflejada en el cuadro 2, que muestra las cantidades importadas por Siria-Palestina durante el periodo 1852-1872 en miles de libras esterlinas.

⁴³ Véanse: Chevalier, *La société du Mont Liban*, pp. 201-202; Owen, *Middle East*, p. 160.

⁴⁴ Véanse los siguientes estudios detallados respecto de la integración al mercado mundial: Zéraoui, *El mundo árabe, passim*, en especial pp. 28 y ss. Owen, *Middle East, passim*. Issawi, *Economic, passim*, en especial pp. 38-40, para un estudio detallado de los documentos concernientes a estos asuntos y los textos de la Convención Anglo Otomana de 1838, tomado de *Great Britain Parliamentary Papers*, 1839, L-291-295. Marín Guzmán, *Guerra Civil*, pp. 41-71. Marín Guzmán, "Las políticas", pp. 198-200. Hourani, *Emergence*, pp. 63-64. Santiago Quintana, "La economía política de Siria", en *Estudios de Asia y África*, vol. XV, núm. 4, 1980, pp. 689-770. Para información más general véase también: Samir Amin, *Le développement inégal: essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, París, 1973, *passim*, en especial pp. 30-31. Es oportuno recordar las opiniones de este autor con relación al gran impacto que tuvo sobre los países árabes el proceso de integración al mercado mundial. Samir Amin asegura que (p. 30) el excedente de que vivían las ciudades importantes no provenía, por lo general, de las zonas rurales, sino de los beneficios obtenidos del comercio exterior. Además afirma que las ciudades gozaban de las ganancias provenientes de los excedentes que las clases dirigentes extraían del campesinado. También véase: Samir Amin, *La nation arabe: nationalisme et lutte de classes*, París, 1976, *passim*, en especial pp. 53 y ss.

CUADRO 2
Exportaciones británicas de manufacturas
de algodón a Siria-Palestina, 1852-1872
(en miles de libras esterlinas)

Año	Telas de algodón	Hilo de algodón	Total exportaciones de algodón
1852-1854	318	50	395
1857-1859			721
1860-1864	751	57	903
1865-1869	1 079	79	1 291
1870-1872	982	112	1 208

Fuente: *British Foreign Trade*, citado por Roger Owen, *The Middle East in the World Economy. 1800-1914*, Londres, 1993, p. 160.

El aumento de la producción de seda en el Líbano también fue posible debido a que durante las décadas de 1860 a 1880 se fundaron muchas fábricas más modernas para su hilado, siguiendo las técnicas europeas. Estas fábricas podían, obviamente, producir mayores cantidades para hacer frente a la demanda. La difusión de nuevas fábricas con técnicas más modernas no fue nunca constante ni significó el desplazamiento total de la manufactura artesanal de la seda en el Líbano. Este país tampoco logró una modernización completa de la industria, por ello no pudo competir posteriormente con otros países más adelantados en la producción industrial de la seda, como se explicará más adelante.

La mayoría de las fábricas estaba en manos extranjeras, en especial francesas. Éstas empleaban entre 800 y 900 trabajadores que producían aproximadamente 35 000 kg al año.⁴⁵ Al lado de estas fábricas hubo otras fundadas por empresarios locales, lo que muestra la creciente concentración del monte

⁴⁵ Para más detalles véase: Chevalier, *La société du Mont Liban*, p. 219; Ducousso, *L'industrie de la soie*, p. 125; Owen, *Middle East*, p. 157.

del Líbano en esta actividad entonces tan rentable. Simultáneamente, como resultado del aumento de los precios de la seda, nuevas fábricas de propiedad extranjera se difundieron por diversas áreas del monte del Líbano; sin embargo, se puede observar que el número de fábricas de los extranjeros se mantuvo más o menos constante en unas diez mientras que las fundadas por empresarios locales aumentaron en gran escala. Así se involucraron las familias líderes de los Sursuq y de los Tuwayni, quienes aumentaron sus fábricas de 33 en 1862 a 47 en 1867.⁴⁶ Para la década siguiente, los europeos vendieron varias de sus fábricas a empresarios locales. Por la misma época, sirios y libaneses fundaron otras más, aumentando el número a 100 para 1880.

Después de los acontecimientos políticos de la década de 1850, la imposición internacional del *Règlement* y del desarrollo de la Mutasarrifiyya, el Líbano experimentó otra década de gran prosperidad económica como resultado de un constante aumento mundial en los precios de la seda. Por otra parte, también contribuyó a este crecimiento económico del Líbano la crisis internacional del algodón que disminuyó considerablemente su producción a raíz de la guerra civil en Estados Unidos. La caída de la producción de esta materia prima textilera en el mercado mundial abrió nuevas oportunidades alternativas para la industria de la seda en el Líbano.

El progreso económico del Líbano fue observado en el ámbito mundial, hasta el punto de que el mismo cónsul británico acreditado en Beirut lo reportó en sus informes.⁴⁷ La prosperidad económica del Líbano permitió que muchos comerciantes y campesinos pudieran comprar tierras, lo que redundó en un mayor incremento en la producción y manufactura de la seda. El dinero proveniente del exterior también influyó en este proceso. Así, por ejemplo, un préstamo del gobierno fran-

⁴⁶ Owen, *Middle East*, p. 157. Ducousso, *L'industrie de la soie*, pp. 125-127.

⁴⁷ *Commercial Report* (UK), Beirut, 1861, *Parliamentary Papers*, 1863, LXX, 448, citado por Owen, *Middle East*, p. 165. El cónsul británico textualmente reportó el progreso económico del Líbano con las siguientes palabras: "surprising progress in wealth, population and general prosperity."

cés se destinó a la reconstrucción de 42 fábricas que empleaban 400 trabajadores. Paralelamente, el monte del Líbano pudo también estimular otras artesanías e industrias diversas como las del jabón, los zapatos y las de artículos de cuero.⁴⁸

Debido al crecimiento económico del Líbano y con el propósito de mantener sus contactos con el interior, los franceses construyeron la primera compañía privada de diligencias entre Beirut y Damasco. Esta compañía permitía la comunicación de un gran número de pueblos libaneses que se encontraban en la ruta, y se ampliaron las relaciones de la costa con el interior del Líbano. Beirut, por ejemplo, prosperó rápidamente y creció en población: de 40 000 habitantes en 1857 a 65 000 en 1875 y a 80 000 en 1880.⁴⁹

Los banqueros y comerciantes radicados en Beirut prestaron dinero a los líderes locales del monte del Líbano y a los empresarios nacionales. Esos dineros, sobre todo durante la época del mutasarrifato, favorecieron una mayor expansión del capital en la zona. La inyección de circulante también sirvió para otras transacciones económicas como la compra y venta de manufacturas extranjeras, con lo que se estimulaba ampliamente el uso de la moneda y el comercio. Esto llevó a que Beirut se convirtiera en un gran centro comercial de enormes actividades de importación y exportación en el periodo 1850-1878, como se demuestra por las cifras contenidas en el cuadro 3.

⁴⁸ Para más información véanse: P. Saba, "The creation of the Lebanese economy: Economic growth in the nineteenth and early twentieth centuries", en Roger Owen, *Essays on the crisis in Lebanon*, Londres, 1976, *passim*, en especial p. 15. Ducousso, *L'industrie de la soie*, p. 180. Owen, *Middle East*, p. 165.

⁴⁹ Para más información véase: Owen, *Middle East*, p. 166.

CUADRO 3
Estimaciones sobre el valor del comercio marítimo
de Beirut, 1850-1878
(millones de francos)

Año	Seda	Exportaciones	Importaciones
1850-1854	4.58	20.46	27.28
1855-1858	9.27	39.87	36.83
1859	42.5	36.25	—
1862	31.3	46.5	—
1871-1873	11.04	15.67	29.35
1876	—	27.23	—
1878	32.0	—	—

Fuente: Roger Owen, *The Middle East in the World Economy. 1800-1914*, Londres, 1993, p. 161.

Desde el punto de vista económico, las grandes ganancias procedentes de la exportación de la seda influyeron directamente sobre Beirut. Hasta entonces, ese puerto no había sido más que un simple punto intermedio de los bienes europeos que pasaban al interior del país, hacia los valles y las zonas montañosas. Pero esa ciudad se convirtió rápidamente en un importante centro financiero, y los banqueros y comerciantes pudieron dirigir sus inversiones e intereses hacia el monte del Líbano, donde se producía la seda, tan rentable para los exportadores.⁵⁰ Algunos productores también establecieron fábricas para el hilado de la seda, empleando tanto formas de tipo artesanal, como modernas fábricas europeas con las técnicas más novedosas. Todo este proceso de integración del Líbano a la economía mundial tuvo hondas repercusiones sobre las poblaciones campesinas, que debieron enfrentar los cambios en la

⁵⁰ Al respecto véanse: Owen, *Middle East*, p. 154; Salibi, *Ta' rikh Lubnan al-Hadith*, *passim*; Touma, *Paysans et institutions*, *passim*, en especial pp. 246 y ss.; Chevalier, *La société du Mont Liban*, *passim*, en especial pp. 196 y 226; Holt, *Egypt*, pp. 242 y ss.

demanda y las fluctuaciones de los precios del mercado mundial, así como el pago de los altos intereses derivados de los préstamos de banqueros y comerciantes.

A pesar de que las fábricas tradicionales tenían menor capacidad productiva que las europeas, su elevado número contribuyó a aumentar la producción de la seda en el monte del Líbano. En general, los productores locales tenían técnicas más elementales que las de los extranjeros, pero su ventaja sobre ellos era que tenían garantizados, por medio de distintos mecanismos, el suministro de los capullos del gusano de seda y la mano de obra. Mediante presiones de índole familiar, tribal o religiosa, los productores locales podían lograr que las mujeres que conocían el oficio regresaran a trabajar a las fábricas en la siguiente temporada de producción, que usualmente era un año más tarde. A veces los empresarios locales le pedían a los clérigos maronitas que les ayudaran a conseguir mujeres hilanderas para sus fábricas, incluyendo algunas jóvenes huérfanas. Todo esto le era ajeno a los extranjeros, quienes no contaban con esos medios de influencia sobre la población local.

A pesar de estos mecanismos, y no obstante el aumento de la compra de las fábricas de seda por parte de empresarios nacionales, indudablemente la industria en el Líbano, así como en el resto de la Gran Siria, estuvo siempre sujeta al capital francés y los intereses comerciales franceses. Muchos de los empresarios locales eran, en última instancia, protegidos franceses. Los inversionistas franceses eran los que proveían el capital, y los manufactureros de Lyon compraban la mayor parte del hilo producido. Para estos europeos, era una ventaja que existiera tal multiplicidad de fábricas dependientes del capital y de los préstamos de los banqueros franceses, así como de la venta del producto en los mercados de Francia. En esta época no existía la tendencia a reunir las actividades en unas pocas empresas grandes que lograran mayores réditos con la concentración del capital en pocas manos.⁵¹

Debido a los altos precios de la seda durante la década de 1860 —la de mayor auge de la *Mutasarrifiyya*— y dada también

⁵¹ Owen, *Middle East*, p. 159.

la necesidad de producir moreras, muchos campesinos empezaron a especializarse en el cultivo de esos árboles para alimentar al gusano de seda. La alta especialización agrícola necesaria para ese cultivo llevó a los campesinos a depender totalmente de ese producto para comprar sus alimentos y cubrir sus demás necesidades. Todo este proceso revela la enorme concentración de habitantes del monte del Líbano que se dedicaron a esa actividad, por lo que es lógico inferir que cualquier crisis al respecto tendría efectos devastadores sobre dichas poblaciones. Por esta razón, algunos campesinos productores de morera se vieron forzados a obtener algún ingreso adicional e incursionaron también en la producción del gusano y en el cuidado de los capullos, además de buscar la posibilidad de que ciertas mujeres de la familia pudieran ser empleadas como hilanderas en las fábricas,⁵² a fin de que sus salarios constituyeran un nuevo ingreso para estas familias campesinas. Con la difusión de la economía monetaria, el comercio, las fábricas y el trabajo asalariado, en el monte del Líbano se expandió con rapidez el sistema capitalista.⁵³

No obstante los periodos de bonanza y el enorme crecimiento económico del Líbano, hacia finales de la década de 1860 este país empezó a experimentar serios problemas económicos que se evidenciaron ampliamente en la década de 1870 y se manifestaron dramáticamente en la siguiente. La época de bonanza y las crisis económicas coincidieron con un rápido crecimiento de la población, la cual continuó incrementándose en el Líbano y en la región general de la Gran Siria durante las últimas décadas del siglo *xx* y las primeras del *xx*. Se ha calculado que la población de la Gran Siria antes del estallido de la primera guerra mundial era de 3 millones y medio a 4 millones de habitantes, de los cuales, cerca de medio millón eran nómadas.⁵⁴ La mayoría de esta población era rural. La distri-

⁵² I. M. Smilianskaya, "The disintegration of feudal relations in Syria and Lebanon in the middle of the nineteenth century", en Charles Issawi, *The Economic History of the Middle East, 1800-1914*, Chicago, 1966, pp. 234-235. Véase también: Owen, *Middle East*, p. 159.

⁵³ I. M. *Ibid.*, pp. 234-235.

⁵⁴ Véanse: Shaw, "Ottoman census", *passim*, en especial p. 336 y Owen, *Middle East*, p. 244.

bución en las ciudades principales era de 250 000 habitantes en Damasco, 200 000 en Alepo, 150 000 en Beirut y 80 000 en Jerusalén. El cuadro 4 muestra con claridad la distribución de la población en esas ciudades.

CUADRO 4
Población de las principales ciudades de la Gran Siria,
según el censo otomano. 1885-1914

<i>Ciudad</i>	<i>1885</i>	<i>1897</i>	<i>1906</i>	<i>1914</i>
Alepo	787 714	623 505	877 682	617 790
Beirut	586 014	921 345	561 619	824 873
Damasco	400 748	701 134	478 775	918 409
Jerusalén	234 774	264 371	231 209	328 168
Total	1 991 250	2 429 301	2 149 285	2 689 240

Fuente: Stanford J. Shaw, "The Ottoman census system and population, 1831-1914", *International Journal of Middle East Studies*, vol. X, núm. 3, 1978, p. 336.

En el caso del Líbano, ese enorme crecimiento de la población quedó plasmado en los informes de muchos de los contemporáneos que fueron testigos de estos incrementos demográficos, como se puede notar también por el censo otomano, aun cuando muchas de sus cifras no sean totalmente confiables.⁵⁵

La rápida caída de los precios de la seda en el mercado internacional y su deficiente producción durante varios años a partir de 1868 tuvieron efectos devastadores sobre esa población en aumento, principalmente sobre los campesinos del Líbano. Junto con estas crisis económicas, los comerciantes, banqueros, inversionistas, campesinos y obreros del Líbano se

⁵⁵ Shaw, "Ottoman census", p. 336. Véase también: Marín Guzmán, *Guerra Civil, passim*, en especial pp. 256-258.

vieron afectados al producirse la dramática caída del valor de los bonos otomanos. Esto provocó la bancarrota de muchos comerciantes y banqueros de Beirut y, por ende, de gran número de campesinos y productores en el monte del Líbano. Para subsanar algunos de estos problemas económicos, durante la década de 1870 el sultán decretó reducciones considerables en los subsidios y el presupuesto, que llegaban por medio de la Mutasarrifiyya. Estas reducciones ordenadas por Estambul empeoraron aún más la grave situación en el Líbano y provocaron la ruina de muchos.⁵⁶ Como resultado de esta crisis económica se produjo una contracción del crédito, una severa decadencia en las inversiones locales y un mayor proceso de endeudamiento. Al mismo tiempo, el valor de la tierra cayó dramáticamente. Desde 1865 hasta 1872, el precio de la tierra disminuyó 50%, y continuó decreciendo al punto que muchos productores que habían comprado parcelas con dinero prestado tuvieron que venderlas con grandes pérdidas.⁵⁷ Como la situación empeoraba, numerosas fábricas tuvieron que cerrar temporalmente, dejando a sus dueños en la ruina, a un gran número de obreros cesantes y a los campesinos sin poder comerciar sus productos básicos: la morera y el gusano de seda.

Muchos comerciantes extranjeros, al no recibir ningún beneficio, abandonaron sus negocios; entre ellos se encontraban los mercaderes británicos, que casi en su mayoría se fueron a Beirut donde desempeñaban la actividad de importar manufacturas europeas, especialmente telas británicas. Paradójicamente, en medio de esta crisis económica, ciertos comerciantes ricos, algunos productores y terratenientes lograron beneficiarse, pues pudieron comprar a buen precio las tierras que habían perdido su valor. Poco después, como es de esperarse, el precio de la propiedad aumentó vertiginosamente. Entre los que se enriquecieron cabe citar las familias Eddé y Sursuq.⁵⁸

⁵⁶ Holt, *Egypt*, pp. 241-242; Owen, *Middle East*, p. 166.

⁵⁷ Véanse: *Commercial Report* (Beirut), 1873; *Parliamentary Papers*, 1874, LXVIII, 863; "Report on the present state of Mount Lebanon", 25 de noviembre de 1875, citado por Owen, *Middle East*, p. 166.

⁵⁸ Los Eddé, prestigiosa familia del Líbano, continuaron en esa época expandien-

Como respuesta a la crisis económica que entonces se vivía en el Líbano, mucha gente —en su gran mayoría hombres jóvenes— decidió emigrar en busca de mejores oportunidades en el exterior. En Líbano los habitantes tenían que enfrentar una situación difícil caracterizada por las crisis financieras, la ruina de muchos productores, el descenso de los precios de la seda, la caída del valor de la tierra, el desempleo, las rivalidades interétnicas, las luchas de clases y los conflictos interconfesionales.⁵⁹ Otra de las causas del éxodo de muchos libaneses fue la serie de medidas políticas de carácter represivo tomado por el Imperio Otomano, que venían padeciéndose desde 1864. Estas medidas agravaron aún más la difícil situación de las poblaciones locales, cuyos ingresos también disminuyeron, pues las autoridades otomanas incrementaron considerablemente las cargas fiscales de las poblaciones campesinas. Simultáneamente, la población rural del Líbano seguía creciendo rápidamente. Esta explosión demográfica y los fuertes tributos y restricciones comerciales impuestos por la Sublime Puerta provocaron desequilibrios económico-sociales, y fueron también razones para que muchos emigraran.⁶⁰

Ya desde principios de la década de 1870, cuando comenzaron a manifestarse los primeros síntomas de los serios problemas económicos, empezó a salir gente. Se calcula que en

do sus propiedades en el valle de la Beqa'a. Para esto, según algunas fuentes, utilizaron la fuerza militar otomana con el propósito de expulsar a las poblaciones campesinas radicadas en ese valle. Para más información al respecto véase: Owen, *Middle East*, p. 166. Los Sursuq, por su parte, obtuvieron propiedades en la misma época a bajos precios, o bien a cambio de bienes y servicios que proveían a los campesinos.

⁵⁹ Para más información sobre los emigrantes libaneses véanse también: Mu'ti, *Ta'rikh Lubnan*, pp. 169-178, en especial pp. 171-173; Hourani, *Minorities in the Arab World, passim*, en especial pp. 63-74. Sobre esta emigración véase también: Hourani, *Minorities in the Arab World*, pp. 34-35.

⁶⁰ Para más detalles sobre la demografía del Líbano en esta época, y las otras causas de la emigración libanesa, así como de otros árabes del Levante véase: Issawi, "Historical Background", pp. 22-24. Las autoridades otomanas tomaron numerosas medidas con el propósito de prevenir el éxodo masivo de las poblaciones rurales del Líbano. Al respecto véase: Akarli, "Ottoman Attitudes", pp. 109-138, en especial pp. 114-116, donde este autor explica que muchos libaneses se vieron forzados a salir secretamente de su país, para lo cual contactaron agencias clandestinas que se especializaban en burlar la vigilancia otomana y sacar del país a aquellos que podían pagar sus altas cuotas. Véase también: Mansfield, *Middle East*, p. 399. Mu'ti, *Ta'rikh Lubnan*, pp. 169-178.

esa primera emigración, 300 ciudadanos otomanos de la Gran Siria se fueron a Estados Unidos y muchos otros libaneses se trasladaron a Brasil, iniciándose así un gran éxodo de la población hacia finales de la década de 1870 y durante toda la década siguiente.⁶¹ La emigración de los libaneses se incrementaba a medida que se producía un mayor deterioro de la situación económica y política del Líbano durante las décadas de 1880 y 1900. Para muchos libaneses y también para un gran número de habitantes de la Gran Siria, la situación económica era insostenible. En 1889 Yusuf Bey, cónsul otomano en Barcelona, envió una carta a las autoridades otomanas en Estambul en la que ponía de manifiesto su alarma y preocupación por las elevadas cifras de emigrantes libaneses y por las condiciones que los caracterizaban, lo cual contribuía a dar una mala imagen del Imperio Otomano en el exterior. Así escribió:

Una muchedumbre de hombres, mujeres y niños vestidos con harapos, vaga pidiendo limosna e implorando misericordia por las calles de Marsella, Havre, Barcelona y otras ciudades francesas y españolas. Cuando alguien les pregunta por qué han tenido que abandonar sus hogares en tan grandes números, inventan ridículas historias de una masacre de sus esposas y niños... todo con el propósito de aumentar la compasión y, por lo tanto, las limosnas que puedan obtener. La gente bien informada rechaza tales calumnias, pero muchos otros menos enterados y gente más sencilla cree en este engaño, con lo cual se hace un gran agravio a nuestra imagen nacional.⁶²

Para 1895 el gobernador del monte del Líbano, Naum Pashá, en una carta enviada al ministro otomano del Interior, reportó la emigración masiva de libaneses e hizo alusión a algunas de las causas de ese éxodo. Así lo manifestó con las siguientes palabras:

⁶¹ Para más detalles sobre los inmigrantes árabes a Brasil, en especial sobre la comunidad libanesa, véase: Neuza Neif Nabhan, "A comunidade árabe no Brasil: tradições e mudanças", UNESCO, Proyecto ACALAPI, de próxima publicación. Para más detalles sobre la emigración de los libaneses véanse también: Mu'ti, *Ta'rikh Lubnan*, pp. 169 y ss. William K. Crowley, "The Levantine Arabs: Diaspora in the New World", in *Proceedings of the Association of American Geographers*, vol. VI, 1974, pp. 137-142. Karpát, "Ottoman emigration", *passim*, en especial p. 180. Hourani, *Minorities in the Arab World*, pp. 34-35.

⁶² Carta de Yusuf Bey, cónsul otomano en Barcelona, a las autoridades otomanas en Estambul, julio de 1889, citada por Akarli, "Ottoman Attitudes", p. 111.

La mayor parte del Monte del Líbano es rocoso e incultivable. La morera constituye su principal plantación y la producción de seda es la más importante fuente de ingreso para todos los libaneses. La continua caída de los precios de la seda en los últimos años, ha venido a aumentar las dificultades que los libaneses deben enfrentar para su propia subsistencia. Las severas condiciones en el Monte del Líbano contrastan enormemente con las grandes oportunidades de una mejor situación económica en el exterior... Bajo estas circunstancias los libaneses han buscado ávidamente nueva fortuna allende los mares...⁶³

Se ha calculado que, en la década de 1890, entre 5 000 y 10 000 personas por año abandonaban las tierras de la Gran Siria. Para los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial, se calcula que el número de emigrantes de esta zona —principalmente libaneses— era de entre 15 000 y 20 000 personas por año.⁶⁴ Para el periodo 1860-1900 emigraron probablemente unas 120 000 personas, y entre 1900 y 1914, los números casi se duplicaron ascendiendo a 210 000.⁶⁵

Como consecuencia de estas emigraciones, se produjo una reubicación de la población en el área general de la Gran Siria. Muchos campesinos y productores sirios, libaneses y palestinos salieron de las zonas más pobladas a colonizar otras áreas de la

⁶³ Carta de Naum Pashá al ministro otomano del Interior, fechada el 16 de Sha'ban de 1312 (febrero de 1895), citada por Akarli, "Ottoman Attitudes", p. 122. Para un detallado análisis de las causas de la emigración libanesa, siendo la caída de los precios de la seda una de las principales razones, así como el asentamiento de muchos de estos inmigrantes en Estados Unidos, en especial en Detroit, véase: Barbara C. Aswad, "The Lebanese Muslim Community in Dearborn, Michigan", en Albert Hourani y Nadim Shehadi, *The Lebanese in the world: a century of emigration*, Londres, 1992, pp. 167-187, en especial p. 168.

⁶⁴ Mansfield (*Middle East*, p. 399) señala: "From the end of the nineteenth century there has been considerable emigration from Lebanon although the rate has declined from about 15 000 a year to 4 000 a year in recent years..." Para más detalles véase también: Owen, *Middle East* p. 244; Roberto Marín Guzmán, "El aporte económico y cultural de la inmigración árabe en Centroamérica en los siglos XIX y XX", UNESCO, Proyecto ACALAM, de próxima publicación; Roberto Marín Guzmán, "Los inmigrantes árabes en México en los siglos XIX y XX. Un estudio de historia social", UNESCO, Proyecto ACALAM, de próxima publicación; Zidane Zéroui, "Los árabes en México: entre la integración y el arabismo", en *Revista Estudios*, de próxima publicación.

⁶⁵ Para más información véanse: Hourani y Shehadi, *The Lebanese in the world*, *passim*; Mansfield, *Middle East*, p. 399; Owen, *Middle East*, p. 244; Marín Guzmán, "El aporte económico y cultural", *passim*; Marín Guzmán, "Los inmigrantes árabes en México", *passim*. Zéroui, "Los árabes en México", *passim*.

provincia, siempre en busca de mejores condiciones de vida. Aquellos que permanecieron en la Gran Siria notaron una mejoría temporal en sus oportunidades económicas, debido a que el campo había quedado vacío como resultado de las emigraciones; sin embargo, esa mejoría temporal quedaba limitada por el rápido crecimiento demográfico.

Por otra parte, las condiciones de seguridad del Imperio Otomano también mejoraron considerablemente. Las autoridades otomanas impulsaron la construcción de fortalezas en todas las áreas fronterizas del desierto, con lo que los campesinos pudieron asentarse a lo largo de esas zonas cultivables y dedicarse a la agricultura. Contribuyó también a estos nuevos asentamientos el hecho de que la construcción del ferrocarril al Hijaz, con el sistema de fortificaciones para la defensa de las líneas, obligó a las poblaciones nómadas a adentrarse más al este en el desierto. Las poblaciones campesinas de Siria, Palestina y el Líbano pudieron también asentarse en algunas áreas a lo largo de esas zonas e incorporaron nuevas tierras al proceso productivo.

Esa mayor seguridad dada por las autoridades otomanas, que facilitaba la expansión de las zonas cultivables, quedó puesta claramente de manifiesto en las agudas observaciones de algunos viajeros que tuvieron la oportunidad de visitar las tierras árabes. Entre ellos se destaca Sir Mark Sykes, quien en 1906 viajó desde Alepo hasta el Éufrates y observó esos nuevos asentamientos, la fundación de más aldeas y la nueva producción agrícola en esas zonas. Para este viajero, hasta entonces esas tierras habían estado desperdiciadas y abandonadas.⁶⁶ J. Kelman, en su obra donde describe su viaje desde Damasco hasta Palmira, observó también la fundación de nuevas aldeas y la incorporación de nuevas tierras al proceso productivo.⁶⁷

⁶⁶ Véase: Mark Sykes, *The Caliph's Last Heritage*, Londres, 1915, p. 301; Mark Sykes, *Through Five Turkish Provinces*, Londres, 1900, *passim*; Véase también: Owen, *Middle East*, p. 245.

⁶⁷ J. Kelman, *From Damascus to Palmyra*, Londres, 1908, *passim*, en especial p. 175. Véase también: Owen, *Middle East*, p. 245. Issawi, *Economic*, *passim*.

La incorporación de nuevas tierras a la producción durante la última década del siglo *xix* y principios del siglo *xx* se vio propiciada también por la construcción de ferrocarriles y la presencia de otras formas de comunicación como las diligencias entre Beirut y Damasco. Las principales líneas de ferrocarril fueron la de Jaffa-Jerusalén (1888) y la Damasco-Muzerib (1894), que luego se extendió a Beirut (1895), y se conectó posteriormente con Rayak y Hama (1903), Alepo (1906) y el puerto de Trípoli (1911). Para la construcción de los ramales del ferrocarril compitieron varias compañías extranjeras, siendo una de las más importantes en la provincia otomana de la Gran Siria, la compañía francesa *Chemin de Fer Damas-Hamah et Prolongements*.⁶⁸ Es lógico suponer que estos ferrocarriles propiciaron el incremento del transporte de productos con la consecuente incorporación de muchas otras zonas al mercado local, y luego, eventualmente, al internacional. Las transacciones se hacían principalmente a través del puerto de Beirut. El transporte local se presenta en el cuadro 5.

⁶⁸ Para más información véanse: E. Elefthériadès, *Les chemins de fer en Syrie et au Liban*, Beirut, 1944, *passim*, en especial pp. 37 y ss.; W. Shorrok, *French imperialism in the Middle East. The failure of policy in Syria and Lebanon 1900-1914*, Madison, Wisconsin, 1976, *passim*, en especial pp. 147-149; E. F. Nickoley, "Transportation and Communications", en S. B. Himadeh, *Economic Organization of Syria*, Beirut, 1936, pp. 180-184; M. S. Kalla, "Role of foreign trade in the economic development of Syria, 1831-1914", Ph. D. dissertation, American University, Washington, 1969, *passim*, en especial pp. 136-140; N. Burns y A. D. Edwards, "Foreign Trade", en S. B. Himadeh, *Economic Organization of Syria*, Beirut, 1936, pp. 229-230; Z. Kanzadian y L. de Bertalot, *Atlas de géographie économique de Syrie et du Liban*, París, 1926, *passim*, en especial pp. 78-79; Owen, *Middle East*, p. 246.

CUADRO 5
Transporte de mercancías en los ferrocarriles
de la Gran Siria, 1899-1911
(Toneladas métricas)

Año	Beirut/Damasco/Hauran	Rayak/Homs/Alepo	Totales
1899	90 908	—	—
1900	92 527	—	—
1902	100 181	10 557	110 738
1903	156 840	39 760	196 600
1904	128 872	30 096	158 968
1905	155 291	71 680	226 971
1906	233 214	89 277	322 491
1907	218 540	76 020	294 560
1908	251 211	86 094	337 305
1909	218 104	81 775	299 879
1910	214 538	94 242	308 780
1911	198 392	103 643	320 035

Fuente: Datos adaptados de Z. Kanzadian y L. de Bertalot, *Atlas de géographie économique de Syrie et du Liban*, París, 1926, pp. 78-79.

Es difícil determinar con exactitud la cantidad de tierra que se incorporó a la producción agrícola durante esos años, hecho para el que contribuyeron numerosas razones entre las que hay que tomar en cuenta la construcción de los nuevos ramales de ferrocarril. Sin embargo, algunos datos estadísticos posteriores a la primera guerra mundial muestran que a principios del sigloxx se pudieron haber incorporado 2 000 000 de hectáreas en Siria y el Líbano, de las cuales cerca de 5% eran tierras bajo irrigación. Tres cuartas partes de las cuales producían principalmente cereales.⁶⁹ Esta producción se daba un año sí y un año no, con el propósito de dejar descansar las tierras y no agotarlas rápidamente. Otras parcelas se dedicaban a la producción de morera, frutas y aceitunas.

⁶⁹ Véanse las siguientes obras: Kanzadian y de Bertalot, *Atlas de géographie économique*, p. 57. Owen, *Middle East*, p. 245. A. Granott, *The Land System in Palestine*, Londres, 1952, *passim*, en especial pp. 36-37.

En las últimas décadas del siglo XIX y hasta el estallido de la primera guerra mundial, a pesar de todos los problemas existentes y la caída de los precios de la seda en el mercado internacional, los campesinos libaneses y, en general, los productores de seda, continuaron centrados en este artículo para la exportación. La seda seguía produciéndose y exportándose en grandes cantidades como lo atestiguan las estadísticas, aunque los precios entonces fueran inferiores. Es imposible determinar las razones por las que los campesinos e industriales se empeñaron en la producción y comercialización de la seda. Quizás albergaban la esperanza de que muy pronto, tal vez al término de un año, mejorarían los precios en el mercado mundial, o quizás no tuvieron otra alternativa, pues era lo que habían hecho durante varias generaciones.

Muchos campesinos siguieron cultivando la morera. Las extensiones plantadas de este árbol aumentaron desde el inicio del periodo de las serias crisis de los precios de la seda hasta el estallido de la primera guerra mundial. Para la década de 1890, se plantaron árboles de morera en la mitad de todas las tierras del monte del Líbano y áreas adyacentes.⁷⁰ Para esa misma década, todavía 50% del valor de las exportaciones del puerto de Beirut provenía de la exportación de seda. Si a los 14 000 trabajadores empleados en la seda se agregan las 165 000 personas que, según los cálculos, se dedicaban al cultivo y cuidado de las moreras, es factible pensar que durante la década de 1890, para unas 50 000 familias, la principal fuente de ingreso era la producción de la seda o actividades relacionadas con ella.⁷¹ En ese entonces había grandes restricciones en la producción, debido a la limitada difusión de las técnicas modernas, el escaso entrenamiento de la mano de obra, y los pésimos controles de calidad, lo que generaba beneficios ínfimos.⁷²

⁷⁰ Para más información sobre estos asuntos véanse: Ducouso, *L'industrie de la soie*, pp. 117-118; Owen, *Middle East*, p. 249.

⁷¹ Para más información véanse: Ducouso, *L'industrie de la soie*, pp. 155-156. Owen, *Middle East*, p. 249.

⁷² Ducouso, *L'industrie de la soie*, pp. 155-156. Jacques Couland, *Le mouvement syndical au Liban (1919-1946)*, París, 1970, *passim*, en especial p. 42. Owen, *Middle East*, pp. 249-252. Véase también: Kalla, "Role of foreign trade", *passim*, en especial pp. 136-140.

A pesar de los problemas existentes, la industria de la seda en el Líbano continuó y pasó por una época de bonanza hacia 1910, y el número de fábricas aumentó a 200 para la primera década del siglo xx.⁷³ Muchas de estas fábricas —con excepción de una sola que era francesa— eran muy pequeñas, tenían muy bajos niveles de productividad comparadas con las fábricas en otros países, y no eran competitivas en un mundo en el que imperaban diversas formas de tecnología incluida la agrícola. Antes de la primera guerra mundial, los productores de seda del Líbano no podían competir, por ejemplo, con los productores japoneses, que venían mejorando su producción desde finales del siglo xix.⁷⁴ Todavía para los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial —al igual que en las décadas previas—, las industrias de seda del Líbano seguían dependiendo casi por completo de Francia tanto en materia de préstamos como en la adquisición de tecnología; a esto hay que agregar que los franceses también monopolizaban los sistemas de transporte de la seda desde el monte del Líbano hasta el puerto de Beirut, y de ahí al mercado francés.

Como respuesta a la explosión demográfica que ya señalamos y como resultado de las mejoras en los medios de transporte, el Líbano logró aumentar la producción agrícola, como lo prueba el incremento de las exportaciones, sobre todo de seda, durante el periodo 1880-1914. Asimismo, se incrementó la producción de frutas, en especial de naranjas, y también de productos del pastoreo, principalmente, la lana. Sin embargo, simultáneamente se produjo un aumento considerable de las importaciones de textiles, hilo de algodón, cueros, metales y maderas en toda la región general de la Gran Siria, así como de productos agrícolas como tabaco, azúcar y harina, lo que trajo

⁷³ Se ha calculado que para las últimas décadas del siglo xix el Líbano tenía alrededor de 100 fábricas de seda. La época de bonanza hacia 1910 generó la fundación de muchas otras fábricas y aumentó su número a 200. Para más información véanse: M. Daher, *Ta'rikh Lubnan al-Ijtima'i*, Beirut, 1974, p. 22. Dacouso, *L'industrie de la soie*, p. 125. Owen, *The Middle East*, p. 249.

⁷⁴ Para más detalles véase: Chevalier, "Lyon et la Syrie", p. 291. Owen, *Middle East*, p. 250.

como consecuencia un balance negativo de las importaciones sobre las exportaciones para la Gran Siria y, en concreto, para el Líbano.⁷⁵

Durante muchos años se mantuvo un balance desfavorable por lo que cabe preguntarse cómo pudo mantener esta situación la Gran Siria. Responder a esta pregunta implica serias dificultades por el elevado número de variables que entran en juego, además de que ha generado un gran debate. No hay duda de que las inversiones extranjeras y la inyección de capitales, en especial de Francia, constituyeron una de las principales formas de mantener esa economía a flote. Se ha calculado que las inversiones francesas, hasta el momento en que se produjo el estallido de la primera guerra mundial, alcanzaron los 200 millones de francos, lo que equivaldría a unos 25 millones de libras esterlinas.⁷⁶ Además, para la construcción del ferrocarril al Hijaz y después para su mantenimiento, las autoridades otomanas invirtieron también grandes cantidades de dinero en esa provincia.

Otro elemento que también fue importante para la economía de la Gran Siria fue el de las ganancias o ingresos que, con frecuencia, han sido llamados “ingresos invisibles”, y que constituían principalmente las remesas de dinero que los emigrantes libaneses, sirios y palestinos le enviaban desde el exterior a sus parientes y amigos que habían permanecido en sus pueblos. A estos “ingresos invisibles”, que han sido calculados en unos 30 millones de francos, hay que agregar las entradas provenientes de los turistas y peregrinos a los lugares santos de Palestina. Dentro de este rubro también se incluye el envío de dinero a la Gran Siria en forma de donativos de caridad y para obras misioneras, tanto para cristianos en el Líbano, Siria y Palestina, como para algunas comunidades judías en Palestina. En total, esos “ingresos invisibles” alcanzaban, según los cálcu-

⁷⁵ Owen, *Middle East*, p. 247. Para más información véanse: Mansfield, *Middle East*, pp. 412-414; Kalla, “Role of foreign trade”, p. 31; Burns y Edwards, “Foreign trade”, pp. 229-230; Daher, *Ta'rikh Lubnan al-Ijtima'i*, *passim*, en especial p. 22; Marín Guzmán, *Guerra Civil*, pp. 247-248.

⁷⁶ Para más detalles véase: A. Ruppín, *Syria: An economic survey*, Londres, 1918, *passim*, en especial, p. 12; Owen, *Middle East*, p. 248.

los, cerca de 60 millones de francos (2 400 000 libras esterlinas) al año, en el periodo inmediato anterior al estallido de la gran guerra.⁷⁷

La primera guerra mundial prácticamente destruyó la industria libanesa de la seda. Aunque el Líbano intentó recuperar su producción en los años veinte, fracasó totalmente y esta industria desapareció casi por completo durante la gran depresión de los años treinta.⁷⁸ Todas estas dificultades le provocaron problemas económico-sociales aún mayores a las poblaciones libanesas. Ya desde la década de 1910, muchos productores libaneses, quizá debido a que se hallaban un poco resignados ante la caída y no recuperación de los precios de la seda, a las dificultades de la competencia mundial y a la crisis de la primera guerra mundial, empezaron a destruir los árboles de morera y a sustituirlos por árboles de naranja.⁷⁹

Por todo lo que hemos analizado, es posible inferir que las crisis económicas del Líbano afectaron principalmente las poblaciones del campo. Fueron los campesinos los que más sufrieron. Por esta razón la mayoría de los migrantes del Líbano que fueron a México, Centroamérica, Brasil y otras regiones

⁷⁷ Ruppín, *Syria: An economic survey, passim*, en especial, p. 12. Véase también: Owen, *Middle East*, p. 248.

⁷⁸ Para más información sobre estas crisis económicas del Líbano véanse: Owen, *Middle East*, p. 250. Chevalier, "Lyon et la Syrie", p. 291. Ducouso, *L'industrie de la soie, passim*, en especial pp. 117 y ss. Marín Guzmán, *Guerra Civil, passim*, en especial pp. 229-256.

⁷⁹ Owen, *Middle East*, p. 251. Mansfield, *Middle East*, pp. 412-414. Marín Guzmán, *Guerra Civil*, pp. 247-248. Con el estallido de la primera guerra mundial y la participación árabe a favor de la Petit Entente, mientras el Imperio Otomano lo hacía a favor de Alemania, se dio un serio enfrentamiento entre los turcos y las poblaciones árabes que obedecieron al llamado del Sharif Husayn de la Meca a la insurrección contra los otomanos. Los británicos participaron dando asesoría, entrenamiento militar y armamentos, sobre todo con T.E. Lawrence, el famoso Lawrence de Arabia. Toda la situación cambió durante la guerra y la Gran Siria vivió grandes enfrentamientos militares por ciudades importantes como Damasco y Jerusalén, cuyas capturas por las fuerzas árabes dirigidas por los británicos y con la participación de los hijos del Sharif Husayn de La Meca —Faysal y 'Abd Allah— fueron de gran relevancia para el futuro destino de la Gran Siria después de la guerra. Para más detalles al respecto véanse las siguientes obras: Hourani, *Arabic*, pp. 297-298. Michael Hudson, *Arab Politics. The Search for Legitimacy*, New Haven, 1977, p. 90. Francesco Gabrieli, *The Arab Revival*, Londres, 1961, pp. 68-70, pp. 90-91, p. 129. Jon Kimche, *The Second Arab Awakening. The Middle East 1914-1970*, New York, 1970, *passim*, en especial pp. 70, 82, 144 y 155-156. Hourani, *A History*, p. 317. Véase también: Marín Guzmán, *Guerra Civil, passim*, en especial pp. 150-152.

de América Latina, Estados Unidos, Europa, Asia y África, era principalmente de origen rural.⁸⁰ A pesar de la reubicación de las poblaciones campesinas en la Gran Siria, desde las últimas décadas del siglo XIX, y no obstante las mejoras técnicas de las comunicaciones gracias a la construcción de los ramales del ferrocarril, así como la incorporación de nuevas tierras al proceso productivo y luego a la economía mundial, los libaneses siguieron emigrando.

La emigración de los libaneses también se vio favorecida por el hecho de que determinadas agencias convencían a muchos de que emprendieran el éxodo hacia nuevas tierras en busca de mejores oportunidades. Estas compañías otorgaban préstamos para financiar los gastos de transporte, a cambio, naturalmente, de hipotecas y altos intereses. Por otra parte, a partir del momento en que, hacia finales del siglo XIX las autoridades otomanas empezaron a restringir las salidas, también hubo compañías que lograban evadir la vigilancia y sacar clandestinamente a muchos de los que deseaban emigrar. Con mucha frecuencia, los libaneses radicados en otros países apoyaban y financiaban el viaje de algunos de sus familiares; las cartas que enviaban los emigrantes lo mismo que sus remesas —de las que se tenían noticias en los poblados de los que ha-

⁸⁰ Para más detalles véase: Martínez Montiel, "Lebanese immigration", *passim*, en especial p. 147, donde esta investigadora afirma que la mayoría de los inmigrantes libaneses en México era población de origen rural, procedente de las zonas montañosas del Líbano; gente que hasta entonces se había dedicado a labrar la tierra y a la crianza de animales. Véase también: González, *Dollar*, *passim*, en especial pp. 37-60. R. B. Houghton, "Central Americans from the Arab World", U.S. Department of State, Washington D.C., 1969-1970 (inédito). Nellie Ammar, "They came from the Middle East", in *Jamaica Journal*, vol. IV, núm. 1, 1970, pp. 2-6. María Cruz Burdiel de las Heras, *La emigración libanesa en Costa Rica*, Madrid, s.f.e., *passim*. Marín Guzmán, "El aporte económico y cultural", *passim*. Marín Guzmán, "Los inmigrantes árabes en México", *passim*. Zéraoui, "Los árabes en México", *passim*. Nabhan, "A comunidade árabe no Brasil", *passim*. 'Abdelouahed Akmir, "La inmigración árabe en Argentina", UNESCO, Proyecto ACALAPI, de próxima publicación. Alejandro Hamed Franco, "Los inmigrantes árabes en Paraguay", UNESCO, Proyecto ACALAPI, de próxima publicación. Kaldone Nuweihed, "La inmigración de sirios, libaneses y palestinos en Venezuela, Ecuador y Colombia", UNESCO, Proyecto ACALAPI, de próxima publicación. Lorenzo Agar Corbinos, "La inmigración árabe en Chile: los caminos de la integración", UNESCO, Proyecto ACALAPI, de próxima publicación. Mayda Jiménez, "La inmigración árabe en el Caribe", UNESCO, Proyecto ACALAPI, de próxima publicación.

bían emigrado— estimulaban la ambición de otros muchos deseosos de encontrar un destino semejante en nuevas tierras. Los libaneses que regresaban a sus aldeas o ciudades después de una larga temporada en un país extraño, retornaban con niveles económicos muy superiores a los que habían tenido antes de emprender su éxodo. Su opulencia y éxito económico convencieron a muchos otros a lanzarse a empresas análogas.⁸¹ Esta situación también quedó plasmada en la carta que Naum Pashá, gobernador del monte del Líbano, envió al ministro otomano del Interior, en la que asegura que:

[muchos libaneses] van a trabajar a otros países y regresan a sus hogares con el dinero que han ganado después de algunos años. De esta forma, una cantidad considerable de dinero ha entrado a la economía libanesa, y eso que se manifiesta tanto en el agudo incremento de los precios de la propiedad, como en los notables signos de prosperidad en muchas villas y pueblos.⁸²

Según el gobernador Naum Pashá, los libaneses emigraban principalmente con la intención de ganar dinero y regresar al Líbano después de adquirir un nuevo y mejor estatus social. Sin embargo, Muzaffar Pashá —quien sustituyó a Naum como gobernador del monte del Líbano a partir de 1902— tuvo una percepción diferente del problema. Según este último, los libaneses no emigraban temporalmente, sino que en su opinión lo hacían con el propósito de radicar para siempre en otro país. Es bajo esta perspectiva que debe comprenderse el proceso de emigración de la mayoría de los libaneses.

Muchos emigraron a principios del siglo xx, antes de la primera guerra mundial, por las razones económicas y políticas señaladas. Muchos cristianos libaneses y de otras zonas de la Gran Siria, en especial de Palestina, emigraron a partir de 1909,

⁸¹ Véase: Elie Safa, *L'émigration libanaise*, Beirut, 1960, pp. 159-184. Véase también: Issawi, "Historical Background", pp. 30-31. Akarli, "Ottoman Attitudes", pp. 132 y ss. Gabriela Legaspi Velázquez, "Medio siglo de relaciones diplomáticas México-El Líbano", tesis para optar al grado de licenciado en relaciones internacionales, Universidad Iberoamericana, México, 1990, *passim*, en especial p. 19.

⁸² Carta del gobernador del monte Líbano al Ministro Otomano del Interior, fechada 16 de Sha'ban de 1312 (febrero de 1895), citada por Akarli, "Ottoman Attitudes", p. 122.

cuando el sultán decretó el servicio militar obligatorio también para los cristianos del Imperio Otomano. Muchos otros libaneses intentaron emigrar, pero el estallido de la gran guerra se los impidió. Después de la primera guerra mundial, cuando el Líbano pasó a ser Mandato Francés, las autoridades francesas frenaron el éxodo de los habitantes de este país con el propósito de que el Líbano pudiera recuperarse económicamente y prosperar. Además, se estimuló el regreso de aquellos que habían emigrado. Por ello el alto comisionado francés del Líbano emitió el 4 de diciembre de 1924 el Decreto 2975, que restringía la salida de los habitantes. Este decreto también pretendía defender a los libaneses de los abusos de las compañías reclutadoras y de transporte que cobraban cuotas elevadas por llevarlos a nuevos destinos.⁸³

De hecho las restricciones del mandato francés frenaron el éxodo masivo de libaneses. También la crisis económica de los años 30 y las nuevas leyes de emigración en Estados Unidos, México y otros países constituyeron serias limitaciones para que pudieran continuar esas numerosas emigraciones.⁸⁴

⁸³ Martínez Montiel, "Lebanese immigration", p. 154. Para más información véanse también: Mu'ti, *Ta' rikh Lubnan, passim*, en especial pp. 11-25; Marín Guzmán, "El aporte económico y cultural", *passim*; Marín Guzmán, "Los inmigrantes árabes en México", *passim*; Legaspi, "Medio siglo", *passim*; Páez, "Los libaneses en México", *passim*, en especial pp. 133 y ss.

⁸⁴ En Costa Rica, por ejemplo, empezaron a aprobarse leyes y decretos en contra de los inmigrantes ya desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Algunas de estas leyes y decretos tuvieron claras connotaciones racistas, como por ejemplo el decreto que aprobó en 1904 el entonces presidente de la República, don Ascensión Esquivel, que prohibía el ingreso al país de árabes, turcos, sirios, armenios y gitanos de cualquier nacionalidad. El texto de ese decreto textualmente dice: "ASCENSION ESQUIVEL, Presidente Constitucional de la República de Costa Rica, considerando: Que es urgente que el Gobierno dicte medidas preventivas para evitar la inmigración de gentes que por su raza, sus hábitos de vida y su espíritu aventurero é inadaptable á un medio ambiente de orden y de trabajo, serían en el país motivo de degeneración fisiológica y elementos propicios para el desarrollo de la holganza y del vicio. Por tanto, De conformidad con el artículo 2 de la ley número 6 del 22 de mayo de 1897 y sin perjuicio de lo en ella dispuesto con respecto á los individuos de raza amarilla, Decreta: Artículo 1-Prohíbese el ingreso á la República de árabes, turcos, sirios, armenios y gitanos de cualquier nacionalidad. Artículo 2- Los Capitanes de puerto al practicar la visita sanitaria de cada nave, tomarán nota, con vista de los papeles respectivos, de la raza y nacionalidad de los individuos, del pasaje destinado al país, y si entre ellos hubiere individuos á quienes alcance la calificación del artículo anterior, les comunicará sin demora la prohibición de desembarcar, dando de ello noticia al propio

Posteriormente, el estallido de la segunda guerra mundial también impidió la salida de muchos libaneses, quienes durante todos esos años continuaron emigrando, aunque en números mucho más reducidos. La guerra civil en el Líbano (1975-1990) fue, sin duda, un serio acontecimiento que provocó una nueva gran emigración a muchos y muy distintos destinos del mundo, aunque nunca alcanzó las cifras de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.

Conclusión

La enorme dependencia económica de un solo producto, la seda, de la población libanesa del siglo pasado, fue en parte el resultado de la difusión del capitalismo en el monte del Líbano y de los mecanismos de la división internacional del trabajo. Después de algunas décadas de prosperidad y altos precios de la seda en el mercado mundial, el Líbano afrontó serias dificultades económicas provocadas por una repentina y constante caída de los precios de dicho producto en el mercado internacional. Esto arruinó a muchos productores y fabricantes de seda, así como a los campesinos que cultivaban la morera y cuidaban los gusanos y los capullos. La ruina económica generalizada, que coincidió con los intentos otomanos de centralización y la imposición de altos impuestos para el Líbano, fue una de las causas principales de la emigración masiva de libaneses. Contribuyó también el desmedido aumento de la población, pues ante las dificultades económicas su situación se hizo insostenible. Otras de las razones fueron los enfrentamientos de clase que también adquirieron un cariz religioso, y las persecuciones y prácticas de discriminación confesional. Durante la primera década del siglo XX, otro hecho que contri-

tiempo al Capitán del barco. Artículo 3- En tal caso, el funcionario dicho comunicará lo ocurrido al Gobernador del lugar, para hacer efectiva la prohibición y aún ampararla por los medios de ley, si fuere necesario. Dado en la ciudad de San José á los diez días del mes de Junio de mil novecientos cuatro. Ascensión Esquivel. El Secretario de Estado en el Despacho de Policía, José Astúa Aguilar." Véase: *Colección de Leyes, Decretos, Acuerdos, Resoluciones*, San José, 1904, pp. 308-309.

buyó a la emigración de los cristianos del Líbano y de otras áreas de la Gran Siria, principalmente de Palestina, fue que a partir de 1909 los cristianos tuvieron también la obligación de hacer el servicio militar en el Imperio otomano.

La emigración masiva de libaneses redundó en que muchos pueblos del monte del Líbano quedaran prácticamente desérticas. Los libaneses, pero también los palestinos y los sirios, en su mayoría población rural y cristiana, salieron en busca de mejores condiciones económicas, de libertad religiosa y política, desde las últimas décadas del siglo xix.

Epílogo

El éxodo de libaneses se dirigió a todas partes del mundo: Europa, Asia, África, Australia y América Latina. En el caso de América Latina, los inmigrantes empezaron a llegar a México y Centroamérica de manera aislada desde finales del siglo xix, para luego arribar en mayor número y en forma más constante también a otros países latinoamericanos. Su aporte, así como el de otros árabes palestinos y sirios, ha sido de grandes alcances, sobre todo en el comercio y la industria textil y del calzado, pero también han contribuido en otros ámbitos, al propiciar la difusión de la cultura árabe en los países de acogida por medio de centros culturales.

Hoy en día, los descendientes de los inmigrantes libaneses de finales del siglo xix y principios del xx están completamente asimilados a la cultura de los países que los recibieron. Asimismo, se encuentran en todos los estratos económicos, culturales, profesionales y deportivos. Algunos de ellos han incursionado también en la política de esos países y han logrado ocupar posiciones administrativas importantes como alcaldes, municipales, gobernadores, diputados, ministros, candidatos a la presidencia, etc. Otros también han desempeñado cargos diplomáticos importantes; todo esto es un reflejo de su gran asimilación a los países que les abrieron sus puertas y les brindaron grandes oportunidades que ellos, con denuedo, tenacidad y gran esfuerzo, supieron aprovechar.